

Dinámica **reciente de la violencia** **en Cali**



**Vicepresidencia
de la República**



**Observatorio del
Programa Presidencial
de Derechos Humanos
y DIH**

Índice

	Pag.
Presentación	5
.....	
El homicidio en Cali como una primera aproximación de violencia	7
Breves antecedentes	7
Panorama reciente del homicidio	11
.....	
Despliegue territorial de la red clandestina y su relación con los niveles de violencia	23
.....	
Algunas características de la red clandestina como sistema caótico	31
.....	
El entorno de la red clandestina	35 □
.....	
Las políticas de seguridad: la influencia de las variables exógenas en la red clandestina y su incidencia en los niveles de violencia	39
.....	
Conclusión	47
.....	

Presentación

Durante el año 2004, considerando los grandes centros urbanos del país, la ciudad de Cali fue la que presentó menos avances en cuanto a la disminución de los indicadores de violencia y criminalidad. Con una tasa anual de 91 homicidios por cada cien mil habitantes (hpch), se encontraba muy por encima de lo registrado en el nivel nacional - con una tasa de 44.2 -. Mientras que Medellín redujo en más de dos terceras partes su tasa - en 2002 fue de 177 hpch y en 2004 de 51.8 -, Barranquilla pasó de 36 hpch en 2003 a 31 en 2004 y Bogotá bajó todos los años considerados, pasando de 31.2 en 2001 a 21.7 hpch en 2004, Cali no logró un descenso en el nivel de los homicidios, el cual se está incrementando desde 2003.

En el primer semestre de 2005, Cali presentó el descenso más notable, comparada con las otras ciudades principales, al pasar de 1.142 homicidios en el primer semestre de 2004 a 841 en el mismo período de 2005. Bajo este panorama, resulta una prioridad intentar explicar lo ocurrido en los años 2003 y 2004, cuando el homicidio registró un alza que iba en contravía de la tendencia a nivel nacional, así como determinar los factores que produjeron un cambio en 2005.

Como punto de partida, se tiene que el panorama de esta ciudad es muy complejo, puesto que es difícil identificar los agentes que producen la violencia, en una intrincada red de estructuras que tienen a esta urbe como el centro de sus acciones y disputas. Partiendo de las pandillas presentes en los barrios, pasando por elaboradas organizaciones criminales y llegando a la presencia de distintos carteles de droga, Cali tiene un entramado de ilegalidad que estimula la aplicación de la violencia, lo cual se ha visto traducido en elevadas cifras de homicidio.

Las distintas fases del narcotráfico en esta ciudad han generado espacios, en los cuales la delincuencia común obtiene un entorno propicio para el desarrollo de sus actividades. Luego de la desarticulación del denominado Cartel de Cali, las expectativas se dirigieron hacia la disminución de los índices de violencia; sin embargo, la aparición de nuevos agentes ilegales que buscaron apropiarse de los espacios que había dejado esta estructura narcotraficante, generó una serie de disputas que estimularon la aplicación de la violencia en esta ciudad. Desde esta perspectiva, la lucha contra el Cartel de Cali no implicó el desmantelamiento de las estructuras criminales. Para Álvaro Guzmán el problema es que "... aquí (haciendo referencia a Cali) no se puso suficiente atención a la recomposición del negocio ilícito que continuó y aumentó de manera notable, aunque operando de manera distinta. El negocio se desconcentró, se fragmentó y vinculó a nuevas personas

y estratos que entraron en alianza, solidaridades, conflictos y relaciones de violencia de manera más circunstancial”¹.

Esta descripción coincide con la transición identificada por Álvaro Camacho, al analizar los cambios recientes del narcotráfico, la cual denomina “de los capos a los traquetos”: “Como el resultado del desmantelamiento de los carteles, la estructura del narcotráfico ha experimentado cambios radicales...Sus líderes son algunos de los segundones de los carteles”. Y continua diciendo: “Las nuevas organizaciones son...más pequeñas, cerradas y clandestinas, lo que se traduce en menor capacidad del manejo del negocio... parecen más atomizadas y por lo tanto más elusivas...las nuevas organizaciones del narcotráfico son ante todo delincuentes económicos relativamente independientes”².

Desde este panorama, el propósito del presente documento es proponer una primera aproximación a estas “nuevas” estructuras, fijándose en su organización, su relación con otros actores delincuenciales, las zonas donde probablemente se asientan y la manera como implementan la violencia. Para lo anterior, se partirán de algunos de los planteamientos del análisis de redes sociales, en este caso el análisis de redes clandestinas, proponiendo una metodología de representación espacial que busca dar una territorialidad a esta red y a las relaciones que comprende.

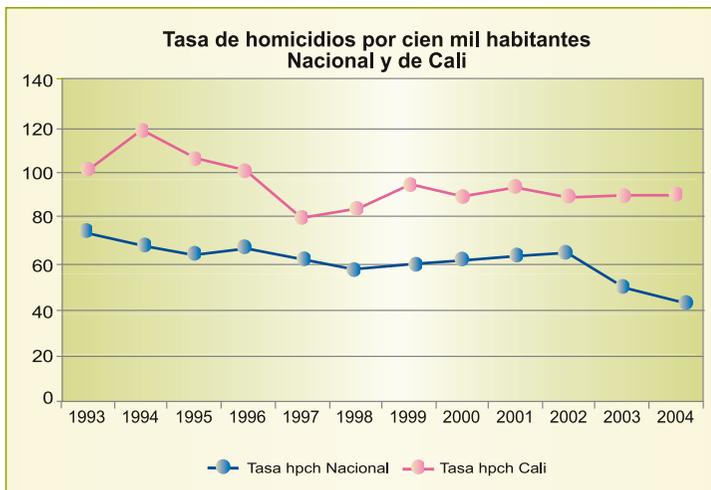
- 1 Guzmán, Álvaro, 2005, “Cali: entre violencia organizada y desregulación”. Ponencia presentada en el Seminario Internacional de Economía “Estado mínimo, guerra Irregular y control territorial”, Universidad del Valle, junio 16 y 17.
- 2 Camacho, Álvaro & López, Andrés, 2003, “From Smugglers to Drug-Lords to “Tranquetos”: Changes in The Colombian Illicit drugs organizations”. Publicado en la Web de Helen Kellogg Institute for International Studies at The University of Notre Dame. <http://www.nd.edu/~kkg/pdfs/LopeCama.pdf>.



El homicidio en Cali como una primera aproximación a la violencia

Breves antecedentes

Para empezar, es relevante mencionar que desde hace más de trece años la tasa de homicidio por cada cien mil habitantes en la ciudad de Cali es muy superior al promedio nacional; lo anterior de hecho ubica a esta ciudad en un nivel elevado de violencia, que es el reflejo de distintos factores que dinamizan el uso de la fuerza por parte de actores armados ilegales.



Fuente: Tasa hpch nacional, Policía Nacional; Tasa hpch Cali, Comité interinstitucional del Observatorio Social de la Secretaría de Gobierno, Alcaldía de Santiago de Cali.

Revisando la curva histórica del homicidio en Cali, se tiene que las variaciones han estado relacionadas con distintas dinámicas. Tomando como punto de partida el período que se extiende entre 1983 y 1985, se puede decir que la alteración en los niveles de violencia estuvo relacionada en esos años con los asentamientos de los guerrilleros desmovilizados del M-19 en las zonas marginadas de Siloé y el Distrito de Aguablanca. En 1986, se registraron una serie de muertes de indigentes, homosexuales, trabajadoras sexuales, bajo un proceso al cual se denominó “limpieza social”, lo cual elevó la tasa de homicidio

a 60 muertes por cada cien mil habitantes. Luego de dos años de relativa calma, en 1989 se presentó un nuevo aumento de la tasa de homicidio que llegó a un pico máximo de 124 hpch en 1994, coincidiendo con el periodo de mayor poderío del Cartel de Cali³.

En 1997, la tasa de homicidio de 86 por cien mil habitantes presentó una disminución leve como resultado de las medidas tomadas para el desmantelamiento del Cartel de Cali, la aplicación de la ley de desarme, y la prohibición del pasajero masculino en las motocicletas. En 1998, se reinició un ascenso moderado de la tasa de homicidio, relacionado con el resurgimiento del narcotráfico, el cual se mantuvo hasta el año 2004 en una tasa promedio de 90 hpch. Como lo muestra Álvaro Guzmán, entre 1997 y 2004, se han presentado oscilaciones en las tasas con la cifra más baja en 1997 (81) y la más alta en 1999 (96) con un promedio de 89 hpch durante los ocho años considerados⁴.

Si bien a mediados de la década de los ochenta - hasta principios de los noventa -, la insurgencia tuvo un papel activo en la generación de violencia en la ciudad de Cali - en particular el M-19, que consideró a esta ciudad como uno de los principales centros para el inicio de su proyecto subversivo -, a lo largo de la década de los noventa y hasta la actualidad, ha sido el narcotráfico el principal responsable de lo sucedido en la capital del departamento del Valle. En realidad, el denominado Cartel de Cali, como organización mafiosa, se inició hacia los setenta y en los ochenta comenzó a presentarse como una estructura que recurría a la violencia, sobre todo en su enfrentamiento con el Cartel de Medellín. En este contexto, la ciudad de Cali comenzó a ser el centro de pequeños jefes de bandas de narcotraficantes, que junto a guardaespaldas de los “grandes capos”, actuaban en la urbe, exhibiendo de manera abierta sus armas - una práctica recurrente era el secuestro de mujeres que departían con su pareja en sitios públicos, muchas de las cuales fueron violadas y asesinadas -⁵. En 1993, la revista *Semana* publicó un artículo que tenía como título “Cali Caliente”, en el cual se alude a la situación de la ciudad de la siguiente manera: “Muerte campante... Aquí todo el mundo está armado... Esto debería llamarse pistolandia... las milicias narcotizadas”⁶. La ciudad había sido “tomada” por el narcotráfico, impactando desde los sectores más influyentes de la política y las élites económicas hasta los estratos más bajos.

La percepción que se tenía del narcotráfico llegó a ser permisiva, bajo el presupuesto de que quienes se dedicaban a esta actividad perseguían su propio enriquecimiento; sin embargo, en la medida en que las organizaciones fueron creciendo y acumulando más poder, empezaron a ser vistas como una importante amenaza. En este contexto, la estructura de Pablo Escobar - el Cartel de Medellín - estableció una confrontación directa contra el Estado, mediante asesinatos, secuestros y acciones de terrorismo urbano. Mientras tanto, la organización que lideraban los Rodríguez Orejuela, aparentó tener un perfil diferente, de corte empresarial, pacifista, que no pretendía confrontar al Estado. A pesar de esto, como lo muestra Fernando Cubides⁷, en cuanto se tuvo acceso al expediente Pallomari y por ende a un relato pormenorizado del

3 De esta manera lo muestra el documento de Rafael Espinosa - Coordinador de Vigilancia Epidemiológica de lesiones fatales y no fatales. Unidad de Epidemiología y salud pública. Secretaría de Salud Pública Municipal de Cali - “Epidemiología de los homicidios en Cali”.

<http://www.promosaludcali.gov.co/bolletin/homicidios.html>

4 Guzmán, Álvaro, 2005, Op.cit.

5 Valencia, Iván, 2005, “La violencia en Cali: Nuestra Culpa”, Cali: Fundación para la prevención de la violencia. <http://www.redcamaleon.com/index.php?option=content&task=view&id=340&Itemid=>

6 Revista *Semana*, 1993, “Cali Caliente”, Nov. 30 a Dic. 7.

7 Cubides, Fernando, 2005, “Narcotráfico y paramilitarismo: ¿Un matrimonio indisoluble?”. En Rangel, Alfredo (Comp.) “El poder paramilitar”. Bogotá: Fundación Seguridad y Democracia, Editorial Planeta.

organigrama del cartel de Cali, sus componentes y ramificaciones, por parte de un testigo de primera fila, la percepción tuvo que cambiar, pues bajo el rótulo de “seguridad”, su expresión más corporativa y contable, aparecían una gama muy variada de actividades y muy diversas modalidades de recurrir a la violencia.

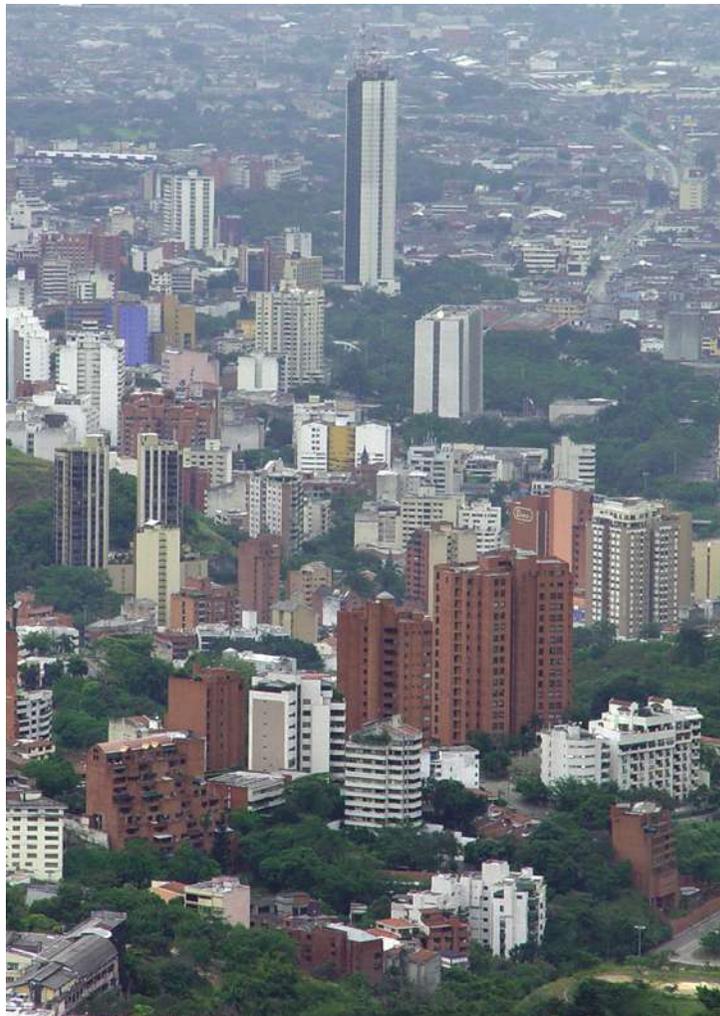
Con el apoyo de Estados Unidos, el gobierno del presidente Cesar Gaviria se propuso dismantelar los carteles. Se creó entonces el Bloque de Búsqueda para perseguir a los narcotraficantes, a la vez que se tecnificó la inteligencia y dotaciones de la Fuerza Pública. Como consecuencia de lo anterior, se inicia la caída del Cartel de Cali, con la captura de uno de sus líderes - Miguel Rodríguez en 1995 - y la desarticulación de la cúpula de esta organización. En este marco, los guardaespaldas, testaferros y subalternos que quedaron en libertad y en el anonimato, comenzaron a ocupar los vacíos dejados por el cartel, generándose disputas y vendettas por el control del negocio, las propiedades, las estructuras y los territorios.

Durante la década de los 90, luego de la captura o entrega de los principales líderes del cartel de Cali, un grupo de narcotraficantes, dentro de los que se encontraban los hermanos Henao Montoya, Wilber Varela, Luis Hernando Gómez Bustamante alias “Rasguño” y los hermanos Mejía Múnera, comenzaron a disputarse el dominio del Valle y del negocio de producción y comercialización de drogas ilícitas. Luego de repetidos choques, dos poderosos capos y sus estructuras armadas quedaron en medio del enfrentamiento, disputándose el control de la zona. Por un lado se encuentra Wilber Alirio Varela, conocido con el alias de “Jabón” o “El Viejo”. Entre sus hombres más cercanos, se encuentran Diego “Rastrojo”, líder de la banda del mismo nombre y Julio César López Peña – así como personajes conocidos con los alias de “Comba”, “Mango”, “Chorizo”, “Memín” y “Fofe”, entre otros -.

Por el otro lado, está Diego León Montoya conocido con los alias de “Don Diego” o “Carolo”, quien inició su trayectoria en el mundo del narcotráfico a comienzos de los años 80, trayendo pasta de coca desde el Putumayo para procesarla en el Valle. Montoya, señalado como uno de los autores de la masacre de Trujillo en 1990, tiene bajo su mando a las bandas sicariales “Los Yiyos” y “Los Machos”, así como las organizaciones lideradas por alias “Capachivo” y “Conejo”.

Con las muertes de Iván Urdinola y Orlando Henao, así como las capturas de Arcángel Henao y de Luis Hernando Gómez Bustamante, el fin de los carteles del Norte del Valle parecía estar cerca. Sin embargo, el enfrentamiento entre Montoya y Varela se recrudeció, en una disputa en la cual murieron varios de sus hombres de confianza. Lo anterior repercutió en la situación de la ciudad de Cali, especialmente durante los años 2003 y 2004, con el aumento en el número de los homicidios. Lo anterior parece ser una explicación convincente del alza registrada, sin embargo, el análisis del homicidio en Cali va más allá de su vinculación con los pequeños carteles.

Se debe entrar a considerar lo que Álvaro Guzmán ha denominado la “‘criminalización’ violenta de la vida urbana”, desde la cual se trata de relacionar una forma de configuración del orden social urbano con una forma de estructuración local de la delincuencia. Bajo este marco, es necesario comenzar a identificar los agentes criminales, su vinculación con los procesos de violencia, así como las relaciones que se establecen entre estas estructuras.



Panorama reciente del homicidio

De acuerdo con el informe “El homicidio común en Santiago de Cali. Perfil del año 2004”, elaborado por el Observatorio Social de la Secretaría de Gobierno,⁸ desde hace seis años la tasa de homicidio en Santiago de Cali, ha presentado fluctuaciones mínimas entre un año y otro; prueba de lo anterior es que mientras que la tasa en 2002 fue de 89, para 2003 y 2004 fue de 91.

Tomando en cuenta la tipificación de la violencia según las presuntas motivaciones del agresor⁹, implementada por el Observatorio Social, en el año 2004, el mayor porcentaje lo representaron los *homicidios planeados* o del crimen organizado, que utiliza a la violencia homicida como parte de su actividad criminal, con 1.379 víctimas, lo que equivale al 65% del total de los homicidios. Dentro de esta categoría, se incluyen las muertes por *venganza y/o ajuste de cuentas*, motivación que origina el 43% de los homicidios (913), – aumentaron en 14% en comparación con 2003, al pasar de 798 a 913 –, los cuales se dirigieron principalmente contra comerciantes (184 casos, lo equivalente al 20%) y ocurrieron entre jueves y sábado en el 11% de los casos. Le siguen los presuntos *atracos*¹⁰, con el 14%, es decir 303 víctimas – esta cifra presenta un descenso del 9% puesto que en 2003 en esta categoría se presentaron 331 casos –; las presuntas acciones de *pandillas*¹¹, con 163 víctimas, 8% de los casos, de los cuales el 85% eran jóvenes – presenta un alza del 75%, puesto que en 2003, el registro fue de 93 casos-.

Los denominados *homicidios impulsivos*, que se presentan como la forma en la cual terminan altercados entre los actores involucrados, representan el 8% del total de casos. De éstos, el 7% (155) fueron riñas, el 1% por motivos pasionales y hubo 9 víctimas por violencia intrafamiliar. El 26% restante corresponde a los llamados *homicidios misteriosos*, los cuales equivalen a los registros donde no se cuenta con información suficiente para establecer los móviles y las causantes de los homicidios y se consideran como sinónimo de impunidad penal. En los ocho barrios con mayor persistencia de homicidios, los móviles del 16% de ellos quedaron sin determinar en 2004.

Este panorama insinúa una primera conclusión: la violencia es aplicada o por lo menos gestionada por organizaciones – en este caso, criminales. De esta manera lo señala Fernando Cubides, quién identifica un factor organizacional dentro de lo que se ha denominado la delincuencia común¹². Una investigación reciente de Bogotá, titulada “Violencia homicida en Bogotá: más que intolerancia” acertadamente evidencia para esta ciudad que “...existe una importante convergencia geográfica

8 <http://observatorio.cali.gov.co/INFORMES%20Y%20MAPAS/Homicidios%-202004.pdf>

9 Ver Rubio, Mauricio, 2000, “Estudio interpretativo de la violencia en Bogotá”, Investigación de la caracterización de la violencia homicida en Bogotá”, Documento de Trabajo No. 4, Bogotá: Paz Pública, CÉDE, Universidad de Los Andes y Alcaldía de Bogotá.

10 Son homicidios cuyos móviles económicos conducen a la comisión del homicidio contra el delincuente que presente hurto; también involucran a los homicidios cometidos contra la víctima del hurto y/o contra el sujeto que quiere evitar el hurto.

11 Son acciones del “pequeño delincuente” que emprenden una carrera criminal y termina siendo homicida.

12 Cubides, Fernando, 2005, “Burocracias Armadas”, Bogotá: Editorial Norma. Pág. 17.

entre focos de intensa violencia y presencia de estructuras criminales asociadas a mercados ilegales, a las actividades ilícitas y de 'bajo mundo'¹³. Sin embargo, al tener un vacío de información respecto de los homicidas, es difícil dilucidar si, usando las palabras de Mauricio Rubio, se trata de un fenómeno que es responsabilidad de muchos agresores, como pretende la visión extrema que le asigna un papel primordial a los problemas de intolerancia entre todos los ciudadanos, o si se trata, por contrario, de un fenómeno ocasionado por unos pocos actores violentos, reincidentes y con un gran poder. Aunque como dice Rubio: "La monopolización de los mercados ilegales, una idea recurrente en la literatura sobre mafias y crimen organizado, es más consistente con la evidencia colombiana que la noción de una sociedad en la que el ciudadano promedio es un criminal. Bajo esta perspectiva, los violentos colombianos serían muy pocos, y este conjunto se reduciría aún más si se tuvieran en cuenta tan sólo los más pertinentes, los autores intelectuales de los homicidios"¹⁴.

Sin embargo, la dificultad reside en cómo determinar si la violencia, considerando la variable homicidio, tiene un aspecto organizacional. Desde el auge del Cartel de Cali, las altas tasas en esta ciudad fueron relacionadas con la presencia de los *capos* y sus estructuras delincuenciales. Sin embargo, tras la captura de sus principales líderes, las responsabilidades sobre las acciones son más difusas y la interpretación sobre sus causas parece dirigirse a una problemática social (relacionada con cuestiones como la pobreza, la falta de desarrollo social o la intolerancia), a pesar de la disputa entre *mafiosos*, liderada por alias "Jabón" y alias "Don Diego".

Recurriendo a la interpretación institucional de lo que sucedía en el año 2004, se encuentra que en el análisis el papel del narcotráfico es aún destacado. Según la Policía, se trataba de *vendettas* entre bandas dedicadas al narcotráfico provenientes del norte del Valle y entre las llamadas *oficinas de cobro* o de sicariato organizados. En este marco, el proceso de violencia en la ciudad es interpretado como un coletazo de las nuevas organizaciones del narcotráfico dirigidas por Wilber Varela y Diego Montoya, que luchan por las rutas y poder en el comercio ilícito de estupefacientes. Para librar este enfrentamiento han apelado a las denominadas *oficinas de cobro*, como centros de coordinación y ejecución de sus acciones criminales. En este sentido, el secretario de Gobierno de Cali, Miguel Yusti, explicaba: "Esto es una lucha por territorio y por el poder entre bandas criminales", y agregaba "... en el contexto de consolidación de determinadas expresiones de las empresas criminales ligadas al narcotráfico, Cali es un escenario preferido para una lucha por el territorio, lo cual implica controlar sectores estratégicos de la ciudad para el tráfico de armas y droga".

Estas declaraciones darían para pensar que lo que sucede en Cali está ligado a una disputa por el control territorial protagonizada por carteles y estructuras criminales, reflejada en sus actividades, interacciones y localizaciones, que dan como resultado, lo que Boris Salazar y María del Pilar Castillo denominan "redes espaciales con la propiedad de

13 Llorente, María Victoria; Escobedo, Rodolfo; Echandia, Camilo; Rubio, Mauricio, 2001, "Violencia homicida en Bogotá: más que intolerancia". Bogotá: Universidad de Los Andes, documento CEDE.

14 Rubio, Mauricio, 1997, "La economía en una sociedad violenta". Documento CEDE 97-03 - "La justicia en una sociedad violenta. Los agentes armados y la justicia penal en Colombia", proyecto financiado por la Vicerrectoría de la Universidad de los Andes.

auto organización”, refiriéndose a la competencia por los territorios entre actores armados – aunque habría que analizar si para el caso de las estructuras delincuenciales, la propiedad de auto organización se mantiene -. Precisamente, el trabajo que vienen realizando Salazar y Castillo para observar lo ocurrido en los departamentos del Valle y Antioquia, toma un lugar central desde el punto de vista metodológico, para el análisis de lo que ocurre en Cali¹⁵.

Si se trata de aproximarse a los protagonistas de la violencia y de encontrar sus relaciones, basándose en su expresión territorial, el concepto de red es clave. En términos generales, las redes sociales pueden ser entendidas como conjuntos de relaciones sociales o interpersonales que ligan individuos u organizaciones en “grupos” – también llamados *Pods o clusters* -. Haciendo uso de términos más especializados, se tiene que las redes son conjuntos – específicamente sistemas -, formados por nodos y enlaces en una determinada forma (*grafos*).

Dentro de las redes sociales, se encontraría las redes clandestinas, las cuales son catalogadas por Pino Arlacchi como un tipo de relación social que se ubica entre el clan y la burocracia. Se parece al clan en el sentido de que por razones de seguridad los contactos se basan siempre en relaciones primarias del tipo cara a cara y en segundo lugar, porque en cierta forma, todos los miembros de una red comparten metas colectivas. De otro lado, sin embargo, se parecen también a los canales burocráticos, puesto que se extienden a lo largo y ancho de

15 Salazar, Boris & Castillo, María del Pilar. 2005. “Competiendo por territorios: Geografía, redes y guerra irregular”. Ponencia presentada en el Seminario Internacional de Economía “Estado mínimo, guerra Irregular y control territorial”, Universidad del Valle, junio 16 y 17.



muchas culturas y en su conjunto son durables a través del tiempo. Por la misma seguridad, las redes clandestinas con frecuencia se valen de particularidades culturales y se sumergen en el interior de redes mucho más extensas - como aquellas establecidas a partir de movimientos migratorios -. Estas redes clandestinas pueden camuflarse en grandes escenarios locales, sin que esto signifique que las redes clandestinas equivalgan a las redes sociales mayores, pues tan sólo se sumergen en ellas¹⁶.

La pregunta sin embargo es determinar cómo la red clandestina se camufla en un escenario local más amplio. Para esto, cobra sentido adaptar los conceptos que Salazar y Castillo han implementado para el análisis de la confrontación armada, al análisis de la violencia urbana. Se puede partir de la hipótesis de que todos los espacios físicos de una ciudad pueden ser considerados como parte de una red espacial, en la cual las Comunas, los barrios e incluso las cuadradas serían nodos de la misma - suponiendo entonces una relación uno a uno entre espacios y nodos -. Según Salazar y Castillo:

En términos formales, una red es representada por un grafo G no dirigido que consiste en un conjunto no vacío de elementos llamados nodos y una lista no ordenada de pares llamadas conexiones o vínculos. El primero se denota como V y el segundo E ... Los E se forman entre lugares cuando una misma organización ha realizado acciones en ellos.

Para el análisis de Cali, se tendrá que V , es decir los nodos, representan a las estructuras delincuenciales identificadas y E las relaciones que se establecen entre los nodos, las cuales pueden ser efectivas o potenciales. De acuerdo con el trabajo realizado en el terreno y a la información a la cual se pudo acceder, se identificaron los siguientes tipos de nodo:

Parche: pequeñas agrupaciones de jóvenes que se reúnen alrededor del consumo de drogas y que ocasionalmente realizan actividades delictivas. Generalmente, frecuentan un sitio, como un parque, una tienda o una esquina, no tienen un líder y no se pueden llegar a considerar como una estructura. Son el nivel anterior a la pandilla y su nivel de aplicación de violencia no es tan elevado, puesto que disponen de armas muy artesanales - en la mayoría de los casos armas blancas -, que son utilizadas en riñas callejeras o eventualmente en atracos.

Pandilla: Los parches pueden llegar a estructurarse en pandillas y de esta manera ascender en la carrera criminal. Estas organizaciones son conformadas en su mayoría por grupos de entre 15 y 20 jóvenes entre los 9 y 25 años de edad. La mayoría de las pandillas conservan el mismo *modus operandi*, con atracos callejeros, asalto de motoristas, buses o taxis, así como peleas por el territorio; sin embargo algunos de estos grupos juveniles se han convertido en bandas delincuenciales organizadas.

16 Sarmiento, Luis Fernando. 1993. "Las Redes Clandestinas" en COCAINA & CO. Bogotá: TM Editores. Págs. 138 -139.

Traficantes de armas y expendedores de drogas: Sus organizaciones no son tan básicas como parches, no obstante no llegan a alcanzar en algunos casos el nivel de organización de una pandilla. Se mueven entre las distintas organizaciones criminales y se asientan en lo que se han denominado las “ollas”, las cuales son lugares con poca presencia de la Fuerza Pública, con una oferta de servicios escasa y un difícil acceso para el ciudadano común. Hay que aclarar que cuando se habla de “traficantes de armas”, no se hace referencia al gran mercader, sino al grupo de personas que comercia revólveres, pistolas y armas hechas en los barrios. A los expendedores de droga, se les denomina *jibaros* y generalmente se ubican en alguna esquina, una casa en un barrio o un parque, desde donde suministran todo tipo de productos nocivos para sus consumidores. Si bien la cuota de violencia impartida por parte de estos dos grupos no es tan elevada, sí la incentivan en la medida que proporcionan los medios para implementarla.

Delincuencia organizada: En ocasiones es difícil diferenciar a este sector de las pandillas. La particularidad de estos grupos es que se especializan en una modalidad de hurto o atraco. En este grupo, se encuentran los jaladores de carros, apartamenteros, ladrones de bancos y locales comerciales, así como atracadores. A diferencia de las anteriores estructuras, si bien tienen sitios de encuentros determinados para la planificación de sus acciones y la repartición de los dividendos que produce su actividad, no tienen una relación telúrica, es decir generalmente delinquen en zonas distintas a aquellas en las que habitan. Hay que mencionar que en realidad funcionan más como un conjunto de redes que como estructuras estables; de acuerdo con el delito que se vaya a cometer, se hacen los contactos y las transacciones necesarias.

Organización sicarial: Éstas generalmente están al servicio de una *oficina de cobro* o dependen directamente de un pequeño cartel. Sus miembros son reclutados de la delincuencia común o son pandilleros destacados. Su nivel de vida es más alto y se les puede ver en la ciudad circulando en motos de alto cilindraje o carros con vidrios polarizados. Actúan por misiones y son los principales gestores de la violencia en esta ciudad, puesto que son los que generalmente se involucran en las *vendettas* y venganzas.

Oficina de cobro: No debe ser entendida como un espacio físico sino más bien como un conjunto de relaciones, en las cuales son coordinadas distintas actividades delincuenciales. En un principio, actuaban bajo determinadas fachadas – locales de compra-venta, comercialización de vehículos, e incluso lugares como peluquerías y lavanderías -, pero tras la persecución por parte de la Policía han optado por cambiar su modo de operar, alternando sus lugares de funcionamiento. Las *oficinas de cobro* tienen una extensa red que logra establecer vínculo desde los carteles, bajando por las organizaciones sicariales, la delincuencia común, las pandillas e incluso los parches.

Cartel: En su expresión más básica puede ser entendido como una organización ilícita vinculada al tráfico de drogas. El uso de este

concepto está ligado a los carteles de Cali y Medellín, los cuales “desaparecieron” tras la muerte o captura de sus principales jefes y dieron lugar a una serie de organizaciones atomizadas que pueden ser denominadas como pequeños carteles – por ejemplo en el caso de los carteles del norte del Valle –, más cerrados, clandestinos y con una menor capacidad del manejo del negocio. Distan de los antiguos carteles en la medida en que no son una organización unitaria, y sus relaciones de padrinazgo son más débiles.

Además de estos tipos de nodo, también se encuentran presentes las organizaciones armadas irregulares, es decir la guerrilla y las autodefensas. Éstas tienen presencia en las ciudades por medio de comisiones, milicias y comandos, con miembros fijos y temporales, que tienen funciones principales para la organización como lo son el establecimiento de actividades extorsivas y de participación en economías ilícitas, así como el aprovisionamiento en algunos casos de las estructuras rurales. Su organización, dimensión y presencia, cambian, dependiendo del núcleo urbano. Como se verá más adelante, en Cali su dispositivo es marginal, contrariamente a lo que sucede en ciudades como Medellín, Cúcuta o Barrancabermeja.

Una vez identificados los nodos, el paso a seguir es fijarse en sus relaciones – jerárquicas o no – y las distintas dinámicas que los unen. El documento titulado “Street Gangs: The New Urban Insurgency”¹⁷ elaborado por Max G. Manwaring del Strategic Studies Institute, sirve para la construcción de un esquema interpretativo. Manwaring propone tres fases en el desarrollo de las Street Gangs (pandillas):

- *First Generation Gangs (Pandillas de primera generación):* En esta categoría, se encuentran las pandillas entendidas en su forma tradicional. Con un liderazgo débil y poco sofisticado, se centra en la protección de su territorio (un par de cuadras o incluso un barrio) como una manera de acceder a recursos – por medio de hurtos o extorsiones – y generar lealtades en su entorno inmediato. La relación de estas pandillas con empresas criminales está mediada por factores de oportunidad, en las cuales las primeras estructuras son utilizadas, funcionando en la parte inferior de la violencia social extrema. La mayor parte de estos grupos se quedan de manera permanente en esta primera fase de desarrollo, sin embargo, unas cuantas de estas pandillas pasan a ser parte de la “segunda generación”.
- *Second Generation Gangs (Pandillas de segunda generación):* Esta generación de pandillas está organizada alrededor de negocios y beneficios comerciales; tiene un mando más centralizado y sus miembros tienden a enfocarse al tráfico de drogas y la protección del mercado ilícito. Al mismo tiempo, funcionan en un espacio más amplio, llegando a incluir a ciudades vecinas e incluso otros países. La implementación de la violencia por parte de estas estructuras se centra en la protección de sus mercados y el control de la competencia;

¹⁷ Mangaring, Max G., 2005, “Street Gangs: The New Urban Insurgency”. Special Series: Insurgency and Counter-insurgency in the 21st Century. Strategic Studies Institute of the U.S. Army War College. <http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pubs/display.cfm?pubID=597>

aunque también utilizan la fuerza como interferencia a los esfuerzos de la Fuerza Pública y organismos de seguridad para combatirlos. Desde esta perspectiva, al procurar controlar o incapacitar a las “organizaciones de seguridad estatales”, estas “pandillas” a menudo comienzan a dominar la vida de la comunidad en amplias zonas.

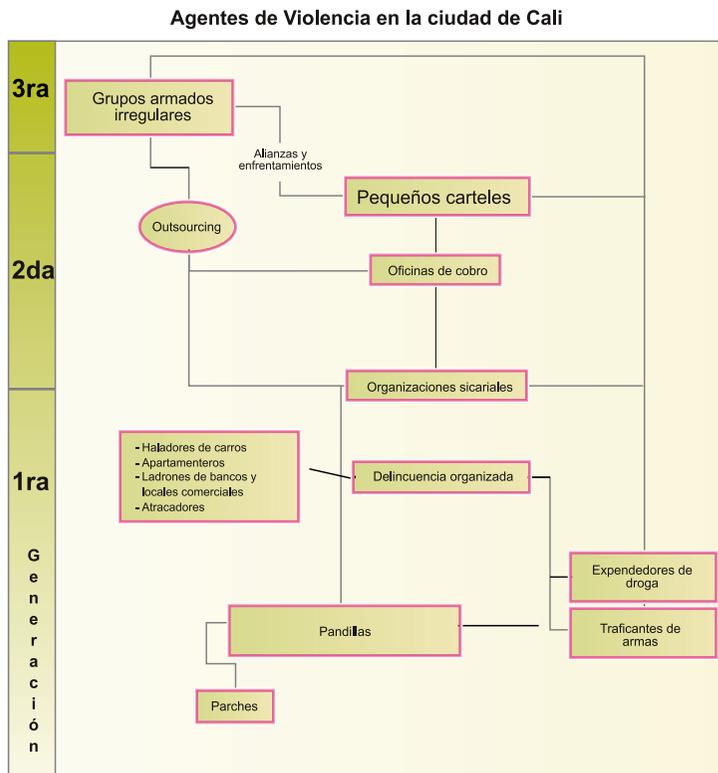
- *Third Generation Gangs (Pandillas de tercera generación):* Estas organizaciones tienen parámetros geográficos más amplios, así como objetivos comerciales y políticos de mayor escala. Su relación con estructuras comerciales de tráfico de drogas de grandes dimensiones y una sofisticada organización criminal transnacional, le permiten ser más ambiciosos en los planos político y económico. Las acciones políticas de estas estructuras tienen como fin procurar su seguridad y su libertad de movimiento; por lo anterior, los integrantes de la pandilla de tercera generación y su mando desafían el monopolio del uso de la fuerza por parte del Estado. El líder de la pandilla hace las veces de un jefe militar y *capo* de la mafia, respaldado por una estructura armada que ha alcanzado el control de un área específica dentro del territorio del Estado – Nación, desafiándole y enfrentándose directamente. Este tipo de conflicto, poco convencional, propicia una serie de alianzas – por ejemplo entre narcotraficantes, autodefensas y guerrilla – que ponen en riesgo la seguridad del Estado. Si bien existen diferencias en estas estructuras (especialmente en el modo de operación y su motivación), tienden a proponerse como objetivo: 1) deponer o controlar al Gobierno; 2) una reestructuración política y económica, tanto del gobierno como del Estado.

¿Cómo se relaciona entonces este desarrollo con la actual situación de Cali? Lo interesante del planteamiento de Manwaring es que presenta un curso de desarrollo desde la pandilla barrial hasta la organización del narcotráfico de carácter transnacional, estableciendo relaciones entre las estructuras y niveles de amenaza de acuerdo con los niveles alcanzados por las organizaciones criminales. Este enfoque ha sido en parte desarrollado por el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia para el análisis de la situación de la ciudad de Medellín y el dominio del Bloque Cacique Nutibara (BCN) de las autodefensas – en el marco de una investigación realizada por la Corporación Nuevo Arco Iris -, proponiendo cuatro rutas que explican la consolidación de esta estructura:

1. La ruta de la autodefensa barrial: Describe el proceso de la construcción de *combos* y milicias que se autogestionan y que terminan subordinados a un actor armado más poderoso.
2. La ruta del narcotráfico: Describe el proceso de la logística del negocio a la técnica de comandos para la “guerra sucia”, cuyo mejor ejemplo es el Movimiento Muerte a Secuestradores (MAS). Es el desarrollo del brazo armado del narcotráfico y la conformación de las denominadas *oficinas de cobro*.

3. La ruta de la criminalidad organizada: La conformación de bandas que se encuentran entre la microempresa y el *outsourcing* - la prestación de servicios a grupos armados ilegales -.
4. La ruta del paramilitarismo: Describe la ofensiva en la guerra contrainsurgente de las AUC, por medio de la transformación de los comandos en fuerzas de naturaleza y propósitos contrainsurgentes.

De la misma manera, se puede establecer un conjunto de interrelaciones entre las organizaciones al margen de la ley en la ciudad de Cali, partiendo de los planteamientos de Manwaring y la investigación que en este momento se encuentra realizando el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia. El esquema que se pretende desarrollar se encuentra graficado en el siguiente modelo, en el cual se muestra de una manera básica el conjunto de las estructuras que operan en Cali, el conjunto de relaciones que existen entre ellas y sobre todo el nivel de complejidad en los agentes de la violencia en la capital del departamento del Valle.



Nota: Es necesario mencionar que el anterior esquema no equivale a la red propuesta. A lo sumo se puede entender como un organigrama de los agentes de violencia en la ciudad de Cali.
Esquema elaborado por Juan Carlos Garzón, autor de este documento.

Para la interpretación de este modelo, se partirá de las expresiones más básicas de la criminalidad, para ir ascendiendo en el organigrama. Para comenzar, se encuentran los denominados “parches”. Generalmente, se da esta denominación a grupos de jóvenes que se reúnen en las esquinas o parques, para “meter vicio” (consumir drogas). Su nivel de aplicación de la violencia no es tan elevado, puesto que disponen de armas muy artesanales - en la mayoría de los casos armas blancas -, que son utilizadas en riñas callejeras o eventualmente en atracos. Algunos parches pueden llegar a estructurarse en pandillas y de esta manera ascender en la carrera criminal. De acuerdo con algunas versiones, en Cali existen alrededor de 400 pandillas juveniles, las cuales operan principalmente en Aguablanca y Siloé. Según investigaciones adelantadas por las autoridades, en la Comunas que conforman el Distrito se concentran el 80% de estos grupos, dentro de los cuales se destacan las siguientes bandas: “Los Simpson” y “Los Matute” en el Rodeo, “Los Buenaventura” en los Comuneros, “La banda del Viejo” en Julio Rincón, “La Tercera” en la República de Israel, así como “Los Play Boy” en Siloé.

Un estudio realizado por el Centro de Investigaciones Criminológicas de la Violencia en la Universidad del Valle (CISALVA), indica que los autores del 26% de los homicidios en 2003 están relacionados con estos grupos. La mayoría de las pandillas conservan el mismo *modus operandi*, con atracos callejeros, asalto de motoristas, buses o taxis, así como peleas por el territorio; sin embargo algunos de estos grupos juveniles se han transformado en bandas delincuenciales organizadas. Es importante mencionar que las bandas sicariales utilizan a estos jóvenes, ofreciéndoles entre \$30 y \$50 mil pesos para que cometan un crimen de poca dificultad y no los vuelven a contactar en mucho tiempo. Según el Fiscal de Aguablanca: “Para estos pandilleros, estas sumas de dinero son mucha plata debido a las condiciones de miseria y la falta de oportunidades laborales en la que viven. Por esa misma razón, no son sólo las organizaciones sicariales las que utilizan esta ‘mano de obra’ barata. Los grupos guerrilleros o de autodefensa han encontrado en estos barrios adolescentes arrojados que por \$500.000 son capaces de lanzar una bomba o cometer cualquier delito sin preguntar nada”. En el lenguaje popular, se habla de un pandillero “prueba finura” cuando entra en el mundo del sicariato, el cual le permite acceder a moto, arma y dinero.

En un nivel intermedio, se encuentran los traficantes de armas y expendedores de droga. Aunque estas estructuras aparecen como marginales en la implementación de la violencia, así como en el nivel de criminalidad, en el caso de Cali se extienden por distintos sectores de la ciudad, ligadas la mayoría de las veces a una *oficina de cobro*, como una compleja red desplegada para la puesta en marcha de negocios ilegales, que genera competencias y disputas. A primera vista, la comercialización de drogas ilícitas en el nivel urbano aparece como un asunto de *jibaros* autónomos que se ubican en una esquina, en un parque o en sitio público, con una economía de muy pequeña escala. Sin embargo, analizando de manera más profunda este fenómeno, se

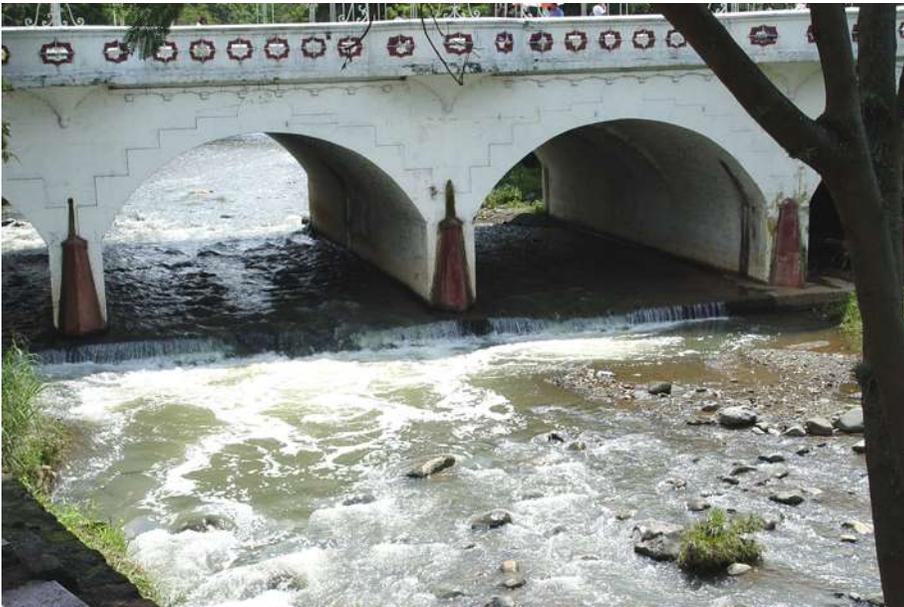
encuentra que estos expendios de drogas generalmente son manejados por una estructura mayor que distribuye la mercancía a los proveedores, obteniendo amplios niveles de ganancias.

En un tercer nivel, se encuentra la delincuencia organizada abordada anteriormente.

En un nivel de mayor complejidad, se encuentran las organizaciones sicariales. Éstas generalmente están al servicio de una *oficina de cobro* o dependen directamente de un pequeño cartel. Su ubicación es difícil de establecer, aunque los habitantes de los barrios suelen identificarlos; sin embargo el miedo a represalias hace que guarden silencio. También ofrecen servicios de *outsourcing* a los grupos armados irregulares, especialmente a las autodefensas. Finalmente, se encuentran las *oficinas de cobro*, las cuales actualmente son manejadas por narcotraficantes, en su mayoría del norte del Valle, y llevan a cabo una activa labor de reclutamiento de jóvenes. Las canchas de fútbol, los parques y lugares frecuentados por adolescentes son visitados por los reclutadores que los persuaden para que inicien un camino hacia la delincuencia organizada. De esta manera, estas organizaciones comienzan a cambiar los changotes y las “panchas”¹⁸ por pistolas nueve milímetros para su accionar, potenciando el proceso de generación de violencia.

18 Los changotes o panchas son armas construidas de manera artesanal por particulares.

Esta interrelación entre estructuras criminales ha potenciado la ocurrencia de homicidios colectivos. De acuerdo con el Observatorio Social de la Secretaría Municipal, en 2004 en Cali ocurrieron 99 homicidios



múltiples que dejaron 219 víctimas; es decir que en esta ciudad se presentaron dos hechos de homicidio colectivo por semana. Algunos de estos eventos fueron irrupciones de sicarios disparando en discotecas o locales comerciales, aunque también se registraron acciones relacionadas con disputas territoriales entre pandillas. Según la Policía, se trata de *vendettas* entre bandas dedicadas al narcotráfico provenientes del norte del Valle y entre las llamadas *oficinas de cobro* o de sicariato organizados.

En este contexto, se han dado alianzas entre grupos de autodefensa y el narcotráfico. Según el artículo de la revista Semana “Golpe Titánico”¹⁹, durante meses agentes y fiscales se dedicaron a establecer el funcionamiento, los contactos, las fachadas y el *modus operandi* de las *oficinas de cobro*. Los seguimientos a cada uno de los encargados permitieron a los investigadores determinar que, a diferencia de lo que se creía, no sólo estaban al servicio de capos como Wilber Varela, alias “Jabón”, sino que también trabajan para diferentes bloques de las autodefensas, principalmente el bloque Libertadores del Sur (BLS), una de las estructuras que pertenecía al bloque Central Bolívar, agrupación que se desmovilizó el 30 de julio de 2005 como resultado del proceso de paz que adelanta el Gobierno nacional con este grupo armado irregular.

De acuerdo al texto de Semana, una *oficina de cobro* de la mafia tradicionalmente cuenta con un brazo armado, conformado por sicarios, y lo que se conoce como una estructura financiera encargada de recolectar el dinero producto del tráfico de drogas y proceder al lavado de activos ilícitos a través de diferentes inversiones y empresas fachada. Lo que comprobaron Policía y Fiscalía General de la Nación es que los grupos de autodefensa, con el beneplácito de los narcotraficantes, utilizaban esa red que estaba en funcionamiento e incluso ampliaron los “servicios” que ofrecían al cobro de extorsiones. Descubrieron, por ejemplo, que una de las oficinas de “Jabón” en Cali manejaba las finanzas de uno de los comandantes del BLS que opera en Nariño. Éste les enviaba el dinero del “impuesto” que cobraba, en dólares, a traficantes en la zona limítrofe con Ecuador. Cuando el efectivo llegaba, los encargados de las oficinas utilizaban sus intermediarios en casas de cambio y transferían el dinero hacia otras ciudades como Medellín o Bucaramanga. Allí, otra “sucursal” de la oficina recibía el dinero en pesos y lo invertía en empresas fachada.

Como se puede observar, el análisis de los agentes de violencia y de manera consecuente de las estructuras de la criminalidad brinda un panorama muy complejo. Siguiendo a Manwaring, en Cali seguramente se podrían identificar “pandillas de primera y de segunda generación”. Sin embargo, se tiene que determinar si en realidad se está escalando a la denominada “tercera generación”, es decir si se está poniendo en jaque la presencia del Estado con sus instituciones. En Cali, se puede afirmar que estas estructuras están retando el monopolio del uso de la

19 Revista Semana, “Golpe Titánico”, 6 de diciembre de 2005. <http://semana.terra.com.co/openms/opencms/Semana/articulo.html?id=83569>.



fuerza del Estado, sin embargo no se ha llegado a poner en amenaza su gobernabilidad. En este sentido, es relevante mencionar que es poco probable que se vea en la actualidad o en el mediano plazo la presencia de grandes estructuras – como los otrora carteles de Medellín o de Cali -. Los narcotraficantes han aprendido que no es necesario desafiar al Estado para proteger sus actividades. En esta medida, han asumido un bajo perfil que hace más difícil combatirlos. A excepción de la exposición hecha por Varela y Montoya, el pequeño cartel hoy se encuentra en el anonimato, sirviéndose de una compleja estructura criminal que puede poner a su servicio.

Despliegue territorial de la red clandestina y su relación con los niveles de violencia

Hasta ahora se han identificado los tipos de nodo que se encuentran en la red clandestina urbana – en este caso de Cali – y se bosquejó un modelo para establecer las relaciones entre ellos, acogiendo algunos de los elementos metodológicos propuestos por el análisis de redes sociales. Sin embargo, lo que se observa es una primera insinuación de una red abstracta, en la medida en que no tiene un asentamiento en un espacio real. Gastner y Newman, en un trabajo pionero, han señalado que uno de los defectos básicos de los estudios recientes sobre redes sociales y naturales es la notoria ausencia del espacio y de la geografía en la determinación de las estructuras de las redes²⁰. En el presente trabajo, se intentará dar una territorialidad a la red clandestina descrita.

En primer lugar, se debe decir que los tipos de nodo tienen distintas maneras de asentarse en el territorio. Mientras que los parches y las pandillas tienen un carácter más telúrico, la delincuencia común, las organizaciones sicariales, así como las oficinas de cobro están menos ligadas al territorio – en este caso la Comuna y el barrio -. La anterior anotación es importante para la interpretación de la violencia aplicada por estas estructuras. Los parches y las pandillas generalmente generan violencia hacia adentro, en el mismo barrio donde se ubican y con sus vecinos, en disputas por el control territorial. Los demás tipos de nodo generan violencia hacia afuera, la exportan, puesto que aunque se ubican en un lugar específico, su radio de acción se amplía a aquellas zonas donde implementan su actividad criminal.

Teniendo en cuenta lo anterior, se propuso en primer lugar ubicar los tipos de nodo en cada una de las Comunas, con el objetivo de darle una dimensión geográfica a la red. Para esto, a cada tipo de nodo se le asignó una figura²¹.

En cada una de las Comunas, a excepción de la 19 y 21, sobre las cuales no se logró obtener las bases cartográficas, se ubicaron los distintos tipos de nodo²². Lo anterior es sólo el primer paso para la construcción de la red, puesto que para hablar realmente de la red clandestina, es necesario especificar la relación existente entre los nodos. En algunos casos, ésta pudo establecerse, trazando líneas entre los nodos. El resultado de este ejercicio se puede ver en los mapas

20 Gastner, M.T. & Newman, 2004, "The Spatial structure of Networks". Michigan: Department of Physics, University of Michigan, Ann Arbor. http://arxiv.org/PS_cache/cond-mat/pdf/0407/0407680.pdf

21 Ver mapas anexos al final de este documento.

22 Ibidem.

anexos. Es necesario resaltar sin embargo que más que un modelo acabado, este trabajo pretende ser una propuesta metodológica para el abordaje de la violencia urbana. Por esta razón, la relación entre los distintos nodos no fue establecida en todos los casos²³.

Una vez georreferenciados los nodos y establecidas algunas de sus relaciones, es posible contrastar estos resultados con los niveles de violencia de las Comunas, en este caso del homicidio. Durante el año 2004, el 98% (2.123) de los homicidios comunes ocurrió en la zona urbana de Cali e involucró sus 21 Comunas; el restante 2% se localizó en sus once corregimientos. En lo que se refiere al nivel urbano, los homicidios se presentaron en el 79% (242) de sus barrios, el 76% (16) de sus urbanizaciones y el 47% (8) de sus sectores.

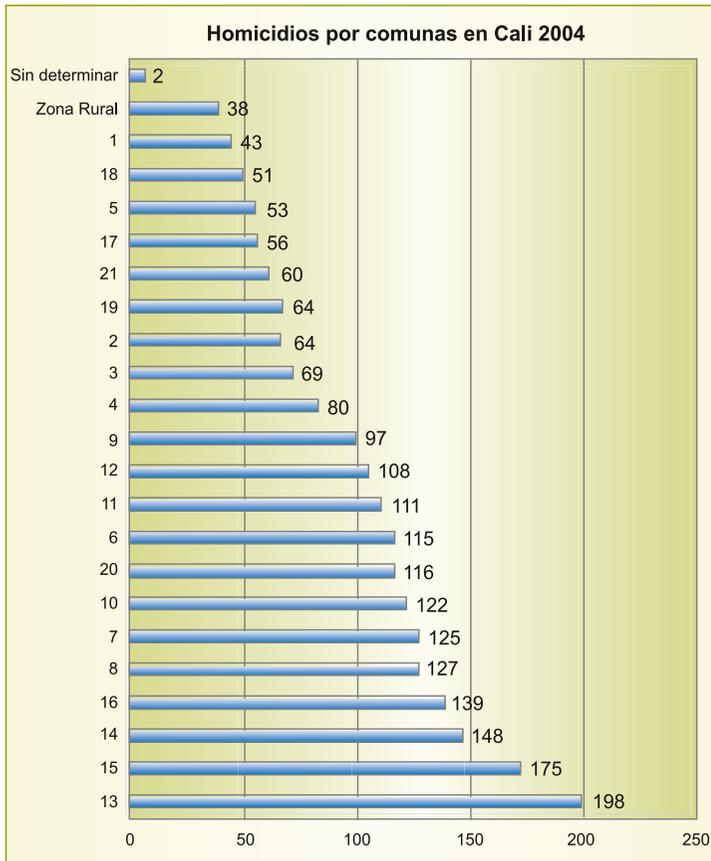
Cinco de las 21 Comunas concentraron el 36% de los homicidios, cuatro de las cuales están ubicadas en la zona oriental de la ciudad (Comunas 13, 14, 15 y 16). La Comuna que reporta el mayor número de homicidios es la 13 con 198 casos - es decir 6% más que los registrados en 2003 -, los cuales están dispersos en el 91% (20) de sus barrios y sectores, lo cual indica una situación crítica en esta localidad. Le sigue la Comuna 15 con 175 casos, con un alza del 8% con relación a 2003, cuando se registraron 162 víctimas, y la Comuna 14 con 148 casos, lo que equivale a un descenso del 20% comparado con el año anterior. Se debe resaltar sin embargo, que si se tiene en cuenta el número de habitantes ubicados en estas Comunas, que pertenecen al Distrito de Aguablanca, se encuentra que sus tasas de homicidio por cada cien mil habitantes no son muy elevadas.

En el cuarto lugar, se encuentra la Comuna 16 con 139 casos, es decir 54% homicidios más que los que se presentaron en 2003. El 86% de sus barrios estuvieron involucrados, destacándose Antonio Nariño y Mariano Ramos, cada uno participando en un 35% sobre la totalidad de homicidios cometidos en esta Comuna. En el quinto puesto, está la Comuna 8 con 127 homicidios, con una alza del 25%, con relación a 2003, año en el cual acaecieron 102 casos.

Si se aplica la tasa de homicidio por cada cien mil habitantes para cada una de las Comunas, el orden cambia. El primero lo ocupa la Comuna 20 (Siloé) con 188 hpch, el segundo la Comuna 9 (en el centro) con 175 hpch, le siguen la 3 (también en el centro) con 157 hpch, la 7 con 145 hpch y la 12 (Santa Helena) con 143 hpch. Mientras que las Comunas que ocupan los primeros lugares en términos absolutos no presentan las más altas tasas: la Comuna 13 tiene una tasa de 104 hpch, la 15 de 122, la 14 de 88, la 16 de 133 y la 8 de 131.

²³ Para lo anterior, sería necesario un trabajo de campo más profundo, involucrando las autoridades civiles así como distintos sectores de las comunidades que puedan dar cuenta de la dinámica criminal en los lugares en donde habitan.

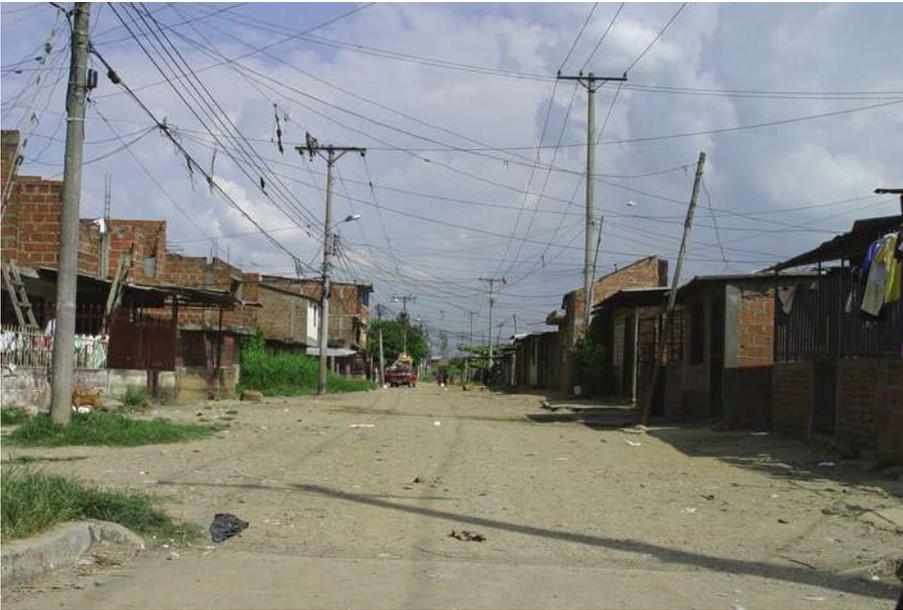
Las Comunas que registraron las alzas más significativas en materia de homicidio entre 2003 y 2004, fueron la 17, la 16 y la 11. La Comuna 17, aunque no presentó una participación elevada con 56 casos, presentó un alza del 60%, lo cual evidencia una situación delicada. La Comuna 11, con el 5% de los homicidios de la ciudad (111), mostró una variación del 46%. Es así como en 19 (86%) de sus 22 barrios, se cometieron homicidios.



Fuente: Datos de homicidios del Comité Interinstitucional del Observatorio Social de la Secretaría de Gobierno de la Alcaldía de Santiago de Cali.

Desde luego, resulta útil estudiar en primer lugar las Comunas que presentan un número elevado de homicidios en términos absolutos y observar el despliegue de la red clandestina, para intentar establecer la relación entre tipos de nodo y altos niveles de violencia.

Para empezar, se encuentran las Comunas que componen el denominado Distrito de Aguablanca - Comunas 13, 14 y 15 -. La Comuna 13 (El Diamante) cuenta con 190.092 habitantes y registra una tasa de homicidio de 104 hpch en 2004. A observar el mapa, se nota que ahí existe una gran concentración de nodos, si se compara con las otras Comunas, la mayoría de ellos son pandillas ubicadas en casi todos los barrios. Las líneas punteadas en el mapa señalan relaciones de enfrentamiento, las cuales están ligadas a una disputa territorial de baja escala. Es de anotar que en esta Comuna, las pandillas están conformadas por jóvenes que delimitan sus territorios y se enfrentan cuando los



límites son traspasados por otras pandillas. Aunque el peso de la delincuencia organizada y las *oficinas de cobro* no es tan notable como en otras zonas, no hay que descartar su incidencia, especialmente en barrios como Charco Azul. Se ha registrado la presencia de algunos grupos de sicarios y recientemente los habitantes han hecho referencia a la presencia de algunos miembros de las autodefensas en barrios de invasión. Además, existe una notable presencia de expendios de drogas y de tráfico de armas, los cuales en la mayoría de los casos están ligados a las *oficinas de cobro*. Los barrios con el mayor número de homicidios en esta Comuna fueron El Vergel (30 homicidios) y Poblado II (27), con una presencia notable de pandillas fuertes, como los “Factory”, Los “Lecheros” y los “Tomys”. Le siguen Los Robles (16) con enfrentamientos constantes entre pandillas y Villa del Lago (16), donde se han dado ajustes de cuentas entre *oficinas de cobro*, protagonizados por organizaciones de sicarios.

La Comuna 14 (Los Mangos), tiene 168.090 habitantes y registra una tasa de homicidio de 88 hpch. Cuenta con una fuerte presencia de pandillas conformadas por adolescentes entre 12 y 16 años, con diferentes niveles de organización y de disputa entre barrios. Varias de ellas han derivado en organizaciones de sicarios que trabajan para las denominadas *oficinas de cobro*. La presencia de milicianos y autodefensas es de bajo perfil y se conoce por la aparición de graffitis amenazantes; también se han señalado una serie de reclutamiento de jóvenes en esta zona. En algunos sectores de esta Comuna, el tráfico de armas es

elevado, sobre todo en el barrio Marroquín – a tal punto que a los sitios donde se consiguen las armas se les denomina “marroquinerías” -. Es importante resaltar que si bien no se evidencia la presencia de *oficinas de cobro* en esta Comuna, las anteriores tienen una influencia notable sobre las organizaciones sicariales, asentadas en los barrios José Manuel Marroquín y Puerta del Sol. El barrio con el mayor número de homicidios es el Manuela Beltrán (50 homicidios), con una fuerte presencia de pandillas, con territorios delimitados y frecuentes ajustes de cuentas entre delincuentes, sobre todo en sitios donde se consume licor. Le sigue el barrio Alfonso Bonilla Aragón (24), con enfrentamientos entre pandillas, que dejan en promedio un muerto por cada hecho. Además, se encuentra el barrio José Manuel Marroquín II (21), con ajustes de cuentas entre integrantes de pandillas, atracos que en algunas ocasiones derivan en el asesinato de la víctima, así como acciones de organizaciones de sicarios. La Comuna 15 (Vallado), tiene 142.925 pobladores y tuvo una tasa en 2004 de 122 hpch. También cuenta con la presencia de pandillas, especialmente en los barrios marginales – en los límites con las Comunas 13 y 14 -. Existen conflictos territoriales entre estas estructuras, por la disputa de las principales zonas de atraco y extorsión. Esta Comuna es el centro de asentamientos de personas que provienen de la costa Pacífica chocoana, valluna y nariñense, los cuales han sido desplazados de sus poblaciones y en algunos casos han llegado a la ciudad por voluntad propia – se destacan la llamada colonia nariñense y la del Valladito -. En estos sectores, se registran altos niveles de violencia y una escasa presencia de la Fuerza Pública, que en muchos casos es rechazada por los mismos pobladores, varios de los cuales son familiares de los miembros de las estructuras delincuenciales. Según las autoridades, éstos son lugares de expendios de drogas y de comercio de armas; además de ser refugios de delincuentes que son respaldados por buena parte de los pobladores, los cuales agreden a la Policía con piedras y palos cuando se acerca a determinados sectores. Por otro lado, se debe señalar la influencia de *oficinas de cobro* que manejan organizaciones de sicarios, así como expendios de drogas. En esta Comuna, el barrio con el mayor número de homicidios es Mójica (51 víctimas), con presencia de las pandillas las “Brisas” y la “Calle Ancha”, las cuales mantienen enfrentamientos; en este sector habitan integrantes de la delincuencia organizada y miembros de *oficinas de cobro*, los cuales han protagonizado una serie de ajustes de cuentas. Le sigue el barrio El Retiro (34), con las pandillas “El Retiro” y “El Vallado”, cuyo centro de confrontación es el corredor vial de la calle 38, alrededor del cual se han presentado ajustes de cuentas entre éstas y la delincuencia común, por el control de los atracos y las extorsiones.

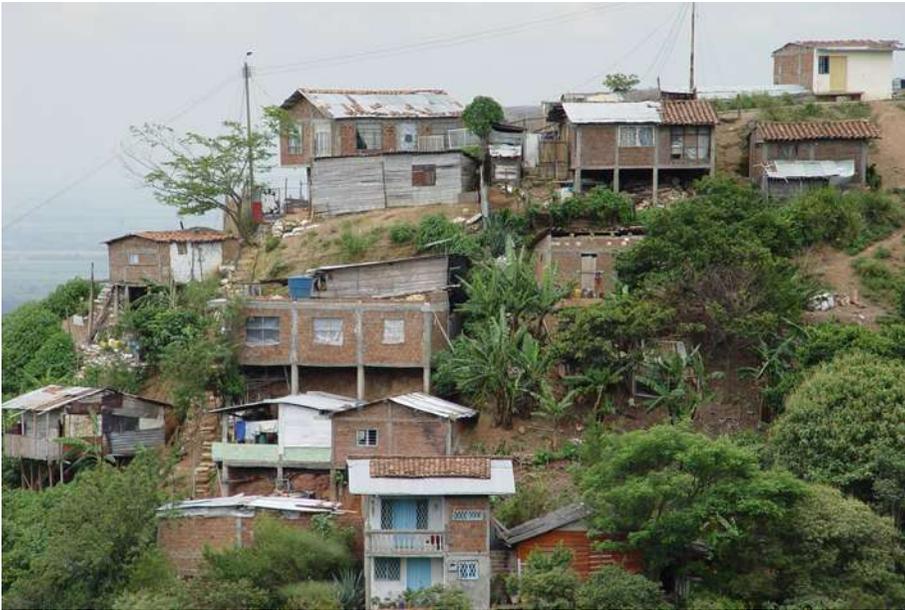
En la Comuna 16, también conocida como Mariano Ramos, habitan 104.674 personas y tiene una tasa de 132 hpch. Limita con las Comunas centrales y está muy relacionada con las Comunas del distrito de Aguablanca; de esta manera se encuentra muy articulada a las bandas que tradicionalmente han operado en Cali y a su vez sirve de territorio de encuentro entre pandillas, bandas organizadas y *oficinas de cobro*.

Según algunas versiones locales, Mariano Ramos es el centro de operaciones de estas últimas estructuras. La *limpieza social* ha tenido mucho peso en algunos sectores de esta Comuna y en alguna medida ha tenido el patrocinio de comerciantes que buscaban un servicio de seguridad privada. Respecto de las estructuras armadas, tiene al parecer mucha influencia la agrupación que está bajo el mando de Diego Montoya. La presencia de las milicias de las Farc es aparentemente fuerte y en ocasiones han entrado en abiertos enfrentamientos con narcotraficantes. También habría presencia de autodefensas, las cuales estarían desarrollando actividades de reclutamiento. En esta Comuna, el barrio que concentra el mayor número de homicidios es Antonio Nariño (48), con una tradición de *oficinas de cobro* y bandas de delincuencia organizada que operan en otros sectores de la ciudad. También se encuentra el barrio Mariano Ramos (47), zona donde tradicionalmente se han ubicado bandas organizadas que actúan en otros sectores de la ciudad, así como *oficinas de cobro* al servicio de narcotraficantes, especialmente de Diego Montoya.

La Comuna 8 es otra de las Comunas centrales, tiene 97.075 pobladores y registra una tasa de homicidio de 97 por cada cien mil habitantes. Al igual que la Comuna 16, es sede de *oficinas de cobro* y sirve de enlace entre el sector de Aguablanca y el centro de la ciudad. En este lugar, coexisten pandillas y delincuentes más organizados. Los barrios con el mayor número de homicidios en esta Comuna son Benjamín Herrera (12 homicidios), en el cual actúan pandillas provenientes de otros sectores como La Floresta, barrio que también presenta un número elevado de asesinatos.

Ahora bien, teniendo en cuenta las Comunas que presentan las tasas más elevadas de homicidio, se tiene que considerar las Comunas 20, 9, 3, 7 y 12. La Comuna 20 tuvo una importante presencia del M-19 en los años ochenta, siendo reemplazado, tras su desmovilización, por múltiples formas de organización delincriminal que aprendieron de esta organización subversiva el uso de las armas y algunas tácticas. La estructura urbana de esta Comuna, con sólo una vía principal, permite el ocultamiento no sólo de pandilleros y bandas, sino también de las milicias de las Farc y el ELN, las cuales tienen un papel activo en los índices de homicidios y criminalidad.

La Comuna 9 contiene algunos sectores considerados como “ollas”, destacándose el barrio Sucre (27 homicidios), donde se pueden encontrar vendedores de drogas, pandillas y organizaciones delincriminales. Es una zona muy crítica de la ciudad, puesto que los jibaros son controlados por miembros de *oficinas de cobro*, los cuales sostienen ajustes de cuentas y disputas por el control de este negocio. Llama la atención casos de *limpieza social*, respaldados por algunos de los comerciantes que tienen sus negocios en este barrio. La Comuna 3, ubicada también en el centro de la ciudad, tiene como barrio más álgido a San Pascual (21 homicidios), donde tiene influencia la banda organizada “Los Chicos Malos”, que según algunas versiones está integrada por más de



150 personas, que funcionan como una red que se articula de acuerdo a los actos delictivos que se planea cometer. Se registra también presencia de pandillas que se han visto enfrentadas por la repartición de las ganancias derivadas de actividades ilícitas como hurtos y extorsiones.

Sigue la Comuna 7, cuyo barrio más crítico en términos de homicidios es Alfonso López I (25 homicidios), con una fuerte presencia de pandillas – la más destacada los “Misaeles”- que delimitan su territorio, centrándose en sectores comerciales donde pueden realizar atracos. Algunas de estas estructuras han escalado en la carrera criminal, convirtiéndose en organizaciones delincuenciales más sofisticadas. La Comuna 12 ocupa el quinto lugar. Su barrio más preocupante es El Rodeo (27 homicidios), centro de operaciones de las *oficinas de cobro* y de la delincuencia organizada, las cuales llevan ajustes de cuentas entre sí y disputas alrededor del control de los espacios para la venta de drogas en este sector.

Teniendo en cuenta lo anterior, considerando tanto las Comunas que tienen los índices más altos de homicidio en términos absolutos – total de homicidios – como en términos relativos – tasas de homicidio -, es posible relacionar la ocurrencia de muertes violentas con la presencia de estructuras de delincuencia organizada. En los barrios periféricos – o marginales –, se destacan los enfrentamientos entre pandillas que establecen límites territoriales, que se constituyen en zonas de disputa. En las Comunas más centrales, la violencia está ligada a la presencia

de organizaciones delincuenciales y *oficinas de cobro*, que compiten por el predominio de algunas zonas, así como por el control sobre los expendios de drogas. Los grupos de sicarios tienen más influencia en el centro de la ciudad, protagonizando ajustes de cuentas entre mafiosos y bandas, incurriendo algunas veces en acciones de *limpieza social*.

Por otro lado, el anterior ejercicio permite establecer que en Cali existe una red clandestina, desplegada por distintos sectores de la ciudad, relacionando los sectores más básicos con los niveles más sofisticados. En algunas zonas, se nota la influencia de los *capos* del norte del Valle, sin embargo éstos no ejercen el control de todos los agentes de violencia. En esta medida, se puede afirmar que las estructuras delincuenciales conservan cierta autonomía, ofreciéndose al mejor postor – llámense narcotraficantes, grupos de autodefensa o guerrillas -.

Sin embargo, se debe aclarar que la presencia de los grupos armados irregulares es marginal, centrada en actividades de reclutamiento y en algunos sectores de control de los expendios de droga. Estas organizaciones en esta ciudad han recurrido al *outsourcing*, valiéndose de estructuras criminales urbanas que ofrecen sus servicios y que son utilizados en misiones concretas: cobro de extorsiones, asesinatos selectivos y actos de terrorismo. En este sentido, vale la pena anotar que de las 21 Comunas de Cali, estos grupos tienen una presencia manifiesta en las Comunas 14, 16 y 20.

Algunas características de la red clandestina como sistema caótico

Hasta ahora se ha sostenido que la generación de violencia en Cali está ligada a una serie de agentes que conforman una red clandestina, que se distribuye de distintas maneras en la ciudad. Como punto central, se ha señalado que las diferentes estructuras, aunque se presentan de manera individual, emergen por medio de un conjunto variado de relaciones, constituyéndose como un *sistema* – que podría explicar lo que Alvaro Guzmán denomina la “criminalización violenta de la vida urbana” -. Este planteamiento señala por un lado que existe una influencia mutua entre sus componentes – el cambio de uno de los elementos (o nodos) puede repercutir en el resto, y por el otro, que persiguen de alguna manera un propósito común: el mantenimiento de un entorno de ilegalidad respaldado por el uso de la violencia.

Este sistema puede ser catalogado como *complejo*, puesto que se compone de una gran cantidad de elementos relativamente idénticos (agentes de violencia y estructuras criminales) y la interacción entre éstos es local y propicia un comportamiento emergente que no puede explicarse a partir de dichos elementos aisladamente. En palabras de Manuel Salamanca y Daniel Castillo, este tipo de sistemas presentan *emergencia*, es decir, que los comportamientos individuales de los actores o las variables del sistema según reglas simples generan un comportamiento emergente de todo el sistema, el cual no es posible explicar a partir de dichos comportamientos individuales²⁴. Lo anterior es importante en la medida en que el análisis de los distintos nodos no puede darse sin considerar las relaciones que sostienen con los demás elementos del sistema; en una dinámica de abajo hacia arriba – del parche al cartel – y de arriba hacia abajo – del cartel al parche –.

Además de complejo, este sistema también puede ser descrito como caótico, puesto que a pesar de que las “reglas” – o relaciones – en el nivel local (en el barrio o la Comuna) aparecen como simples, el sistema en el nivel urbano (la ciudad como conjunto) puede tener un comportamiento inesperado y difícilmente predecible. Este carácter caótico se encuentra muy relacionado con su capacidad de auto-organización, a través de la cual el sistema recupera el equilibrio, modificándose y adaptándose al entorno que lo rodea y lo contiene.

24 Castillo, Daniel & Salamanca, Manuel (2005). “Complejidad y conflicto armado”. Bogotá: Fundación Seguridad y Democracia. Pág. 9.



En Cali, las distintas estructuras criminales se han acomodado a los cambios del entorno, es decir al tránsito de los grandes carteles a aquellos de menor escala, con una menor exposición y una mayor movilidad, que les ha permitido hacerse menos evidentes.

Desde este planteamiento, las estructuras clandestinas urbanas han oscilado entre un orden permanente y un desorden total: con suficiente orden para poder desarrollar procesos y evitar su desaparición pero con una cierta dosis de desorden para ser capaces de adaptarse a situaciones novedosas. A lo anterior, se le conoce técnicamente como transiciones de fase o como lo denomina el antropólogo estadounidense Christopher Langton, al “borde del caos y está directamente relacionado con la implementación de la violencia, la cual es la manera como el sistema se adapta a su entorno e intenta controlarlo”.

De lo anterior se deriva una de las principales características de la red clandestina, su capacidad de ser simultáneamente dinámica y estática, presentándose como un sistema *homeostático*: a pesar de encontrarse en un entorno cambiante, mantiene su estado interno – siguiendo las transformaciones del contexto a través de ajustes internos -. Un ejemplo que ilustra esta situación es lo sucedido con las *oficinas de cobro*: en un principio actuaban bajo determinadas fachadas – locales de compra-venta, comercialización de vehículos, e incluso lugares como peluquerías

y lavanderías -, sin embargo, tras la persecución emprendida por la Policía han optado por cambiar su modo de operar, alternando sus lugares de funcionamiento. La estructura permaneció, adaptándose a los cambios en su entorno. Bajo este marco, también se podrían incluir los cambios de los narcotraficantes, que pasaron de operar con grandes estructuras (carteles) a fraccionarse en pequeños eslabones que manejan una parte de la cadena del negocio ilegal, así como la división del trabajo implementada dentro de las organizaciones delincuenciales.

Lo interesante de este planteamiento es que señala que a pesar de que se modifique el entorno, el sistema procurará adaptarse, manteniendo las estructuras (o nodos) que lo componen. Lo anterior podría explicar la permanencia de los agentes de violencia en las zonas urbanas. En este mismo sentido, llama la atención que la red clandestina parece cumplir las características de lo que desde el análisis de redes sociales se ha denominado un “mundo pequeño” *Small World*²⁵ - (el cual en el lenguaje cotidiano es nombrado con la expresión: “el mundo es un pañuelo”): todo nodo está fuertemente conectado con muchos de sus vecinos pero débilmente con algunos pocos elementos alejados - fenómeno conocido como apiñamiento o *clustering* -, y todo nodo puede conectar a otro con sólo unos cuantos saltos - es decir que existe una pequeña distancia entre ellos -. Esto implica que la información se transfiere de manera rápida entre dos nodos y que existe un pequeño número de nodos claves por donde circula un gran porcentaje del tráfico total.

A este tipo de redes también se les ha denominado *scale-free networks*, o “redes independientes de la escala”, las cuales se caracterizan por un escaso número de nodos con muchos enlaces - denominados



25 En los años sesenta, el psicólogo S. Milgram, concluyó un experimento pionero en redes sociales. En su esquema, cada individuo constituía un nodo, que se conectaba a otro individuo en caso de que fueran conocidos mutuos. Milgram descubrió que tan sólo seis personas (o nodos) separan en promedio a dos personas escogidas al azar entre la población norteamericana. Desde entonces, este resultado se conoce como “seis grados de libertad”, la versión estadística del dicho popular: “el mundo es un pañuelo”. Muy recientemente, inspirados en esta idea, Watts y Strogatz propusieron un modelo sencillo de red denominado *Small World*: De la misma forma que dos personas cualesquiera se pueden relacionar entre sí por una cadena de sólo seis conocidos, también un nodo de una red de mundo pequeño se puede alcanzar desde cualquier otro nodo con sólo unos cuantos saltos. Para simular este tipo de red, Watts y Strogatz partieron de un diseño de topología regular, altamente ordenado, en el que fueron, controladamente, introduciendo grados crecientes de desorden. Siguiendo un proceso que ellos denominaron “recableado aleatorio” fueron sustituyendo conexiones entre vértices vecinos por conexiones entre nodos seleccionados aleatoriamente de entre todos los componentes de la red. Estudiando este tipo de redes intermedias, llegaron a la conclusión de que sólo se necesitan unas pocas conexiones aleatorias de largo alcance para hacer que el “gran mundo” regular de una red cristalina se convierta en un “mundo pequeño”. Ver Watts, Duncan, 1999, “*Small Worlds: the Dynamics of Networks between Order and Randomness*”. Princeton: Princeton University Press.

concentradores o hubs -. En el caso de la red clandestina urbana, estos *concentradores* serían las *oficinas de cobro*. Es relevante entonces analizar esta red, partiendo de esta categoría para explicar por qué la red puede presentarse como estable y robusta, no obstante muy propensa a colapsos. Si se elimina una gran cantidad de nodos al azar, la red todavía es capaz de funcionar con normalidad; sin embargo si se quita algunos de sus *concentradores*, el sistema puede colapsar. En el caso analizado, pueden afectarse de manera múltiple las pequeñas y medianas estructuras – pandillas, bandas de sicarios u organizaciones criminales – y la red clandestina puede seguir funcionando; no obstante, es posible que un “ataque” simultáneo contra varios *hubs* – *oficinas de cobro* – haga colapsar al sistema. Lo anterior podría explicar la disminución de los homicidios en el año 2005, como se verá en la sección abordada a continuación.

El entorno de la red clandestina

Algunas interpretaciones de la violencia en Cali han tendido a establecer una relación entre la pobreza – incluido el desempleo y la violencia, así como entre la violencia y el crimen. Generalmente, se recurre al homicidio, estableciendo en la mayoría de los casos vínculos entre altos indicadores y los estratos más bajos. Este documento no pretende centrarse en esta hipótesis – a saber, la que hace énfasis en las causas objetivas -, sino más bien presentar algunas evidencias de la relación existente entre los indicadores socio-económicos y el homicidio, de tal manera que se señalen algunos puntos del entorno que rodea a la red clandestina antes descrita.

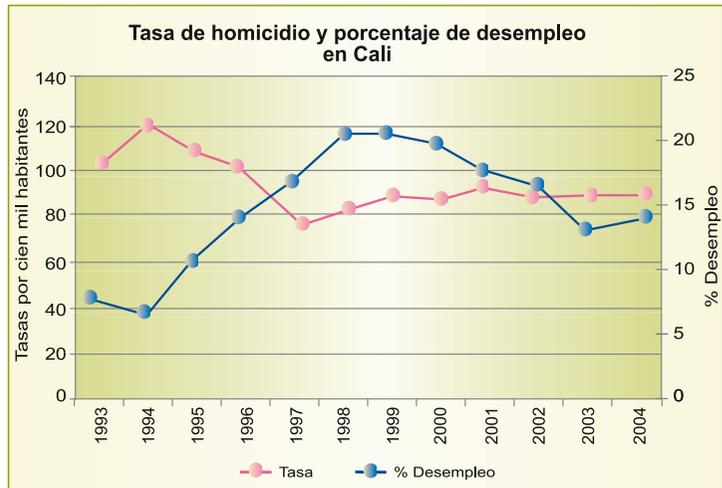
Para empezar se tiene que decir que estadísticamente no existe una relación entre las tasas de homicidio y el porcentaje de desempleo en la ciudad de Cali. Al aplicar el coeficiente de correlación de Pearson, el cual determina si las dos variables están correlacionadas, es decir si los valores de una variable tienden a ser más alto o más bajos para valores más altos o más bajos de la otra variable, para el periodo 1993 – 2004, el resultado es -0.79 , lo que indica una correlación negativa fuerte, es decir que se evidencia una correlación inversamente proporcional entre el porcentaje de desempleo y la tasa de homicidio.

Como se muestra en el siguiente gráfico, la relación entre las dos variables ha variado a través de los años. De 1994 a 1997, mientras que el porcentaje de desempleo ascendió, la tasa de homicidios bajó. De 1998 a 2000, se evidencia un comportamiento parecido entre los dos variables. De 2001 a 2003, el porcentaje de desempleo descendió mientras que la tasa de homicidio permaneció estable.

Por otro lado, si se contrasta el número de homicidios con el estrato moda²⁶ de las Comunas, se nota que de las cinco Comunas que encabezan la lista, una pertenece al estrato 1 (15), tres al estrato 2 (13, 14 y 16), y una al estrato 3 (8). Si se considera la tasa de homicidio, las Comunas 3, 7, 9 y 12 pertenecen al estrato 3; mientras la comuna 20 al estrato 1. Sin embargo, como se puede apreciar en el siguiente cuadro, la Comuna 1, cuyo estrato moda es el uno, tiene el menor número de homicidios y una de las menores tasas, al igual que la Comuna 21. Por consiguiente, se puede corroborar que resulta difícil establecer una relación directa entre estratos bajos y altas tasas de homicidio.

Teniendo en cuenta lo anterior, considerando el porcentaje de desempleo y el estrato medio de las columnas, los datos no parecen demostrar

²⁶ El estrato que más se repite dentro de cada Comuna.



Fuente: Observatorio Social; Secretaría de Gobierno, Convivencia y Seguridad; Alcaldía de Santiago de Cali

Comuna	Estrato Moda	Homicidios	Tasa de homicidio
13	2	198	104.16
15	1	175	122.44
14	2	148	88.05
16	2	139	132.79
8	3	127	130.83
7	3	125	144.86
10	3	122	105.61
20	1	116	188.46
6	2	115	59.42
11	3	111	104.07
12	3	108	142.94
9	3	97	174.95
4	3	80	128.53
3	3	69	156.69
19	5	64	56.42
2	5	64	56.37
21	1	60	57.66
17	5	56	39.13
5	3	53	52.33
18	3	51	46.69
1	1	43	63.10

Fuente: Homicidios, Observatorio Social de la Secretaría de Gobierno de la Alcaldía de Santiago de Cali.
Estrato moda, Departamento Administrativo de Planeación Municipal, Alcaldía de Santiago de Cali.



una asociación entre una situación social precaria y la violencia. Si bien el anterior ejercicio no permite profundizar en esta relación, por lo menos abre cuestionamientos sobre las causas objetivas como explicación a los altos índices de homicidios. Incluso, en el trabajo de campo hecho en Cali, fueron frecuentes las alusiones por parte de los habitantes a criminales con mejor acceso a los recursos y al poder que el del ciudadano promedio, tales como narcotraficantes o miembros de *oficinas de cobro*.

Lo observado en Cali, parece corroborar más bien el siguiente planteamiento de Mauricio Rubio: “Lo que muestra con fuerza los datos colombianos es que la violencia y el crimen tiene una enorme capacidad para generar condiciones favorables para su reproducción”. Contrariamente a lo que plantea la teoría económica del crimen, que supone individuos con propensión a la conducta delictiva, independientemente del entorno social, la evidencia sugiere que la decisión de convertirse en criminal es sensible al entorno, y no simplemente en términos de las restricciones legales que la sociedad impone sobre los individuos sino a nivel de las normas sociales que tales individuos consideran legítimas, interiorizan y por ende incorporan a sus preferencias²⁷. Desde esta perspectiva, si bien la pobreza no explica la violencia, sí ofrece un espacio propicio para que el individuo se integre a un entorno delictivo.

Como se anotó, las Comunas periféricas – o marginales – son las que concentran el mayor número de pandillas, las cuales tienen un papel

²⁷ Mauricio, Rubio, *Ibidem*.

protagónico en la implementación de la violencia – no sólo en cuanto a homicidios, sino también con relación a otros delitos como los atracos por ejemplo -. En conversaciones con algunos pandilleros, indagando por las razones que los llevaron a ingresar a estas agrupaciones, varios señalaron componentes emotivos y de presión de grupo, más que un exhaustivo cálculo de costo– beneficio. Además, vale la pena resaltar que en buena parte de los casos, teniendo en cuenta que la mayoría de sus integrantes son menores de edad, su decisión no era madura ni calculada.

Partiendo de los anteriores planteamientos, es posible proponer que si bien la pobreza no es explicación suficiente para la conformación de los nodos de las redes clandestinas, en algunos casos sí brinda un espacio propicio para que ésta se establezca y se reproduzca. Por otro lado, contrastando estos planteamientos con los resultados de la metodología implementada, llama la atención que la red clandestina, al igual que la sociedad, se encuentra estratificada y que el ascenso en los niveles de criminalidad puede permitir también un ascenso en los ingresos – y por lo tanto de “clase social” -. En esta medida, lo encontrado en Cali no sólo desvirtúa la idea de que la aplicación de la violencia está relacionada con ingresos escasos, sino que además muestra que la red clandestina se extiende en los diferentes niveles de la vida urbana – no sólo en los estratos más bajos –.

Esta afirmación se encuentra respaldada también por los argumentos de Álvaro Guzmán, quien analizando la geografía urbana de los delitos asociados con violencia por Comuna – dentro de los cuales se encuentran los homicidios, las lesiones personales, los hurtos, hechos relacionados con estupefacientes y porte de armas – encuentra que “No hay concentración exclusiva del delito y de los tipos de delito. Hay concentraciones relativas dentro de una dispersión en toda la geografía urbana”. Y enfatiza “En Cali, no hay una localización específica del crimen violento, hay varias”, llevando a Guzmán a concluir que en esta ciudad hay una “criminalización” violenta de la vida urbana, así como una desconcentración del delito, que no se presenta de manera exclusiva en los estratos más bajos.

Las políticas de seguridad: la influencia de las variables exógenas en la red clandestina y su incidencia en los niveles de violencia

Fabio Sánchez, Silvia Espinosa y Ángela Rivas, en el artículo “¿Garrote o Zanahoria? Factores asociados a la disminución de la violencia homicida y el crimen organizado en Bogotá, 1993-2002”²⁸, siguen la clasificación empleada por Corman y Mocan²⁹, quienes agrupan iniciativas y políticas relacionadas con la seguridad aportadas en New York en tres categorías: zanahorias (carrots) o medidas de impacto en condiciones económicas, garrotes (sticks) o sanciones de los delitos de impacto social y medidas de policía inspiradas en la teoría de la ventana rota (broken windows policing)³⁰. Para el caso de Bogotá, los autores incluyeron una cuarta categoría: zanahoria-garrotes (carrots-sticks), la cual corresponde a iniciativas y programas como la regulación de consumo de alcohol, la restricción en el horario de funcionamiento de establecimientos nocturnos y la restricción del porte de armas, que buscan incidir en prácticas y comportamientos que sin ser delictivos se perciben como facilitadores o propiciadores de actos de violencia y delincuencia. El siguiente cuadro, elaborado por Fabio Sánchez (et. al), muestra la clasificación de las políticas de seguridad.

Como se anotó en la introducción de este documento, en el primer semestre de 2005, Cali presentó un descenso notable, comparada con las otras ciudades principales, al pasar de 1.142 homicidios en el primer semestre de 2004 a 841 en el mismo periodo de 2005. Si se considera lo ocurrido en 2005, la cifra total de homicidios de Cali fue de 1.583, lo que representa una baja del 27% con relación a los 2.163 homicidios de 2004, y del 26% si se compara con los 2.129 de 2003. Para la administración local, encabezada por la Secretaría de Gobierno, esta merma se explica sobre todo por las medidas tomadas en la actual administración, las cuales como se verá a continuación pueden ser enmarcadas en lo que Fabio Sánchez (et. al) ha denominado medidas

28 Sánchez, Fabio; Espinosa, Silvia; Rivas, Ángela, 2003. “¿Garrote o Zanahoria? Factores asociados a la disminución de la violencia homicida y el crimen organizado en Bogotá, 1993-2002”. Bogotá: Documento CEDE, Universidad de Los Andes. <http://economia.uniandes.edu.co/~economia/archivos/temporal/d2003-27.pdf>

29 Corman, Hope & Mocan, Naci, 2002. “Carrots, Sticks and Broken Windows”. Cambridge: National Bureau of Economic Research. <http://www.nber.org/papers/w9061.pdf>

30 Este concepto este definido por Sánchez et. al, de la siguiente manera: Esta teoría, propuesta por Wilson y Kelling, subraya la importancia del orden -social y del entorno- en espacios públicos en la prevención y disuasión de la delincuencia. Para estos autores, los espacios públicos carentes de orden y deteriorados facilitan la ocurrencia de actos criminales. Este planteamiento se denomina teoría de la ventana rota debido a la metáfora empleada por sus autores para señalar los efectos del

CLASIFICACIÓN	POLÍTICAS DE SEGURIDAD	PRINCIPALES COMPONENTES
MEDIDAS GARROTE (STICKS)	Fortalecimiento de la Policía Metropolitana	<ul style="list-style-type: none"> - Disminución en tiempos de respuesta a requerimientos ciudadanos. - Mejoramiento en la calidad del servicio. - Mejoramiento del talento humano. - Acercamiento de comunidades al tema de la inseguridad. - Acercamiento del policía a la comunidad. - Maximización del número de policías en las calles. - Creación de Zonas Seguras. - Mejoramiento tránsito y la seguridad en las calles. - Incautación de armas. - Instalación de cámaras de vigilancia en lugares públicos. - Mejoramiento locativo de estaciones de policía.
	Justicia Punitiva	<ul style="list-style-type: none"> - Mejoramiento locativo e inversión en recursos humanos de la Cárcel Distrital de Varones y Anexo de Mujeres. - Creación de la Unidad Permanente de Justicia(UPJ).
TEORIA DE LA VENTANA ROTA (BROKEN WINDOW POLICING).	Programas orientados por la teoría de la “Ventana Rota”.	<ul style="list-style-type: none"> - Recuperación del espacio público. - Recuperación de entornos urbanos deteriorados. - Misión Bogotá.
MEDIDAS ZANAHORIA-GARROTE (CARROT-STICKS)	Programas de Cultura Ciudadana.	<ul style="list-style-type: none"> - Desarme y restricción al porte de armas. - Autorregulación y regulación interpersonal del consumo de alcohol. - Restricción al uso de pólvora. - Reducción de la accidentalidad vial.
	Justicia cercana al ciudadano.	<ul style="list-style-type: none"> - Creación y fortalecimiento de unidades de mediación y conciliación. - Fortalecimiento de las Comisarías de Familia para prevención de violencia intrafamiliar y maltrato infantil. - Fortalecimiento de Inspecciones de policía para la resolución de conflictos ciudadanos.

desorden sobre la delincuencia. Estos efectos se asemejan al deterioro que empieza cuando una ventana rota de un edificio genera la ruptura de otras ventanas y el deterioro de edificaciones aledañas. De acuerdo con esta teoría, la recuperación de espacios públicos -eliminación de basuras, iluminación, reparación de edificaciones y vías, etc - y la sanción a contraventores son fundamentales en la prevención, disuasión y disminución del crimen.

zanahoria-garrote, específicamente en el marco de los programas de cultura ciudadana.

La actual administración municipal en su Plan de Desarrollo 2004 – 2007, formuló el Objetivo No. 3: Cultura Urbana, Convivencia, Seguridad y Paz, y en su interior la estrategia de desarrollar una Política Pública de Seguridad y Convivencia estable y sostenible – una de las metas es reducir a octubre de 2007, el promedio diario de homicidios de 6 a 4. “Cali Segura”, como Política de Seguridad y Convivencia que se diseñó en los primeros meses de 2004, contó con la participación de todas las instituciones estatales encargadas de la seguridad local. Su formulación se centra en cinco estrategias fundamentales: 1) La consolidación institucional y municipal; 2) El fortalecimiento de la vigilancia y control; 3) La optimización de los instrumentos de información; 4) El incremento de la judicialización del delito; 5) El acceso de la población al servicio de justicia y a mecanismo formales

y no formales de justicia, bajo la orientación del Estado, para la resolución de conflictos en el marco de la convivencia pacífica.

De acuerdo con el Observatorio de la Secretaría Municipal, el siguiente sería el conjunto de medidas especiales adoptadas localmente para disminuir los niveles de homicidio común:

Decretos 0160 – Marzo 4, 0180 – Marzo 11 y 0189 – Marzo 18 de 2004	
Restricción de horarios para la circulación de menores de edad por vías y lugares públicos.	- De lunes a domingo de 23:30 a 5:00 (Salvo la circulación con padres y/o representantes).
Ley seca en Comunas – barrios que aportaron el 41% de los homicidios durante el 1er bimestre en Cali.	Horario: 18:00 a 6:00. Barrios por Comuna: Comuna 15: Mojica, El Vallado, Los Comuneros I. Comuna 16: Antonio Nariño y Mariano Ramos. Comuna 20: Siloé y Brisas de Mayo. Comuna 1: Terrón Colorado. Comuna 13: El Vergel, Los Robles, El Poblado I y II Comuna 9: Sucre Comuna 10: San Judas Tadeo y Santa Elena. Comuna 7: Siete de Agosto. Comuna 12: Doce de Octubre y Nueva Floresta. Comuna 14: Manuela Beltrán. Comuna 11: El Jardín.
Prohibición de venta y/o consumo de bebidas embriagantes en la vía pública y establecimientos no autorizados para ello.	- Tiendas, droguerías o farmacias. - Estaciones de servicio de combustible. - Lavaderos de autos.
Prohibición al tránsito de motocicletas RX-115, DT 200, DT 125 y Free Wind.	Días viernes, sábados y domingo de 23:20 a 5:00.
Exigencia de protectores para circulación en motocicleta.	Utilización de casco protector y chaleco reflectivo tanto para el conductor como para el pasajero.
Estrategias de seguridad-	Plan desarme en fines de semana de Cali.
Decreto 0537	
Restricción a horario para venta de licores.	- De lunes a sábado de 10:00 a 2:00 a.m. del día siguiente. - Domingo 10:00 a 22:00. - Lunes festivos 10:00 a 22:00 y se omite la restricción el domingo anterior.
Ley seca	- De lunes a domingo de 02:00 a 10:00 a.m. del mismo día. - Días festivos 18 de octubre, 1 y 15 de noviembre. - La restricción del domingo se extenderá hasta las 2:00 a.m. del día lunes; el lunes festivo será de 8:00 a 22:00.
Restricción de horarios para circulación de menores de edad por vías y lugares públicos.	- Lunes a viernes de 23:00 a 5:00 a.m. del día siguiente. - Sábado, domingo y lunes festivo de 22:00 a 5:00 a.m. del día siguiente.

Restricción al horario para transporte de parrillero en moto de alto cilindraje en la jurisdicción de Cali.	- Todos los días de 20:00 hasta las 6:00 a.m. del día siguiente para todo tipo de moto.
Prohibición del transporte de parrilleros en motos de alto cilindraje.	Durante las 24 horas del día (motos de más de 125 c.c.).
Decreto 9838 de diciembre 20 de 2004	
Prohibición de venta y/o consumo de bebidas embriagantes en vía pública y establecimientos no autorizados para ello.	- Dentro de automotores ya sea en movimiento o estacionados. - Conductor y pasajeros de vehículos públicos y/o particulares.
Restricción de horarios para circulación de menores de edad por vías y lugares públicos.	- Lunes a domingo de 00:00 a 5:00 del día siguiente (salvo cuando van acompañados de padres o tutores). - Prohíbe la entrada a espectáculos públicos que atenten contra su integridad moral, salud física o mental.
Prohibición de arrojar agua y harina de trigo en vía pública.	- El 25 de diciembre y contra caballistas y/o público en general.

Para el Observatorio Social de la Secretaría Municipal, estas medidas habrían producido los siguientes resultados:

- Disminución de los homicidios en un 10% (105 homicidios menos) en el segundo semestre de 2004, con relación al mismo período de 2003.
- Disminución y estabilización del promedio diario de homicidios en el segundo semestre de 2004. En este sentido, señala el acercamiento a la meta de la administración municipal, reducir de 6 a 4 el promedio diario de homicidio. Con relación al segundo semestre de 2003 y con el primer semestre de 2004 el descenso en los homicidios registrados en su promedio diario; en el mes de julio fue de 7 hasta llegar a 5 en septiembre y permanecer estable en octubre y noviembre. Aunque aumente levemente en diciembre (6 homicidios en promedio diario), varía favorablemente con relación al mismo mes de 2003.
- Puede decirse también que en los últimos siete años, la “Feria de Cali” de 2004 fue la que registró menor número de homicidios.

En abril de 2005, de acuerdo con un reporte dado a conocer por el Secretario de Gobierno, Convivencia y Seguridad de Cali, Miguel Antonio Yusti, es destacable que en marzo de 2005 se registraron cuatro días con cero homicidios, cifra que no se presentaba en Cali desde el año de 1993. Además, la tasa promedio actual es de tres homicidios diarios en Cali, lo que coincidentalmente tampoco se presentaba desde el año 1993. Ha sido también el trimestre menos violento desde aquel entonces, lo que indica que sumados estos eventos: (cuatro días con cero homicidios; tasa promedio de tres homicidios diarios; trimestre menos violento), se tiene un “...excelente comportamiento histórico que 'nunca' se había visto en Cali”, según el funcionario.

Estimar el peso que tienen estas medidas en la baja del homicidio es difícil de evaluar. Desde la administración municipal se les señala como el principal factor para explicar el descenso, sin embargo, para algunos analistas locales, no existe una diferencia radical con lo hecho por las anteriores alcaldías. Revisando lo ocurrido en años anteriores, no es la primera vez que se toman este tipo de decisiones; aunque de acuerdo con el Secretario de Gobierno, la diferencia radica en su tiempo de vigencia y en el carácter de su cobertura – en lo referente a horarios y barrios incluidos –.

Si se mira el momento en el cual los decretos fueron aprobados y se le compara con el comportamiento mensual del homicidio, no se evidencian descensos drásticos en el número de víctimas. Como se puede observar en el siguiente gráfico, luego de los primeros decretos de la administración aprobados en marzo – Decretos 0160, 0180 y 0189 – (señalados con la letra A), se dan ascensos en los meses de mayo y julio de 2004, y sólo en agosto se da una baja. Luego del mes de octubre (señalado con la letra B), cuando se aprobó el decreto 0537, se reporta un alza que tiene su pico más alto en el mes de diciembre. A finales de diciembre de 2004 (señalado con la letra C), se aprobó el decreto 9838 y de enero a marzo se presentó una baja sostenida que es revertida en el mes de abril de 2005. Sobre esta disminución, se tiene que resaltar que la tendencia del homicidio en general es al alza al finalizar el año y a la baja cuando éste empieza, por lo tanto se puede decir que es natural que se presente una caída en los primeros meses del año. Por lo anterior, bajo las evidencias consideradas, por lo menos en el corto plazo, las medidas tomadas por la Alcaldía – enmarcadas bajo las medidas zanahoria-garrote – no tendrían tanto peso en el descenso del número de víctimas de homicidio.



Fuente: Observatorio Social; Secretaría de Gobierno, Convivencia y Seguridad; Alcaldía de Santiago de Cali

Bajo las políticas *zanahoria-garrote*, también se encuentra el Proyecto de Convivencia y Seguridad, el cual se ha implementando con un préstamo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), vigente desde 1998, mediante un contrato firmado por la Alcaldía Santiago de Cali. Para desarrollar este proyecto se definieron cinco componentes³¹, cada uno de los cuales incluye diferentes proyectos. Analizar el impacto de este Proyecto en el comportamiento del homicidio en Cali se dificulta en la medida en que el estado de ejecución de los componentes y proyectos es diferente, a saber: unos se encuentran en ejecución, otros se encuentran casi finalizando y algunos otros en proceso de aceptación por el BID. Además, esta labor de evaluación sobrepasa los objetivos del presente documento. Sin embargo, es importante citar estos componentes como elementos que también pueden haber influido en la merma de la tasa de homicidio.

Con respecto a las políticas clasificadas como *zanahorias*, las cuales pueden ser medidas a través de la tasa de desempleo o el gasto público destinado al sector social, como se puede ver en el anterior apartado, el porcentaje de personas desempleadas no parece tener una relación con las tasas de homicidio en Cali. Lo anterior en términos generales, puesto que es posible que al considerar esta variable en un nivel de menor escala – por comunas - si tenga algún efecto, sin embargo la información disponible no permite llegar a este grado de desagregación. Desde esta consideración, no se debe descartar que las medidas denominadas como “zanahorias” sí hayan tenido efectos positivos sobre la merma de la tasa de homicidio de algunos barrios o comunas.

Por otro lado, se encuentran las medidas *garrote*, las cuales de acuerdo con el esquema planteado en este documento, a partir de la observación realizada en el terreno, compondrían la variable exógena que más ha impactado en la red clandestina y influido sobre los niveles de violencia. El Gobierno Nacional ha jugado un papel principal en la implementación de medidas enfocadas directamente contra los agentes de violencia, especialmente la Policía Judicial (DIJIN), cuyo director actual es el General Oscar Naranjo, quién se desempeñó como comandante de la Policía Metropolitana de Cali. En el último año, se ha reforzado el pie de fuerza en la ciudad y se ha aumentado su movilidad, lo que ha repercutido en un mayor número de operativos contra las estructuras criminales. De especial importancia ha sido el desmantelamiento de algunas de *oficinas de cobro*, así como la captura de los jefes de algunas bandas poderosas como los “R-15” y los “Chicos Malos”.

Dentro de las medidas tomadas en el nivel local, se destaca el denominado “Plan Maestro”, con varios componentes, dentro de los cuales se encuentra el fortalecimiento institucional, que cuenta con la línea de emergencia única 123, así como la disposición de varias cámaras de video para facilitar la labor de vigilancia en las calles. También están los Centros de Atención Inmediata (CAI) en sitios estratégicos de la ciudad y el proyecto de participación ciudadana, que adelanta programas con la comunidad, entre los que figuran frentes de

31 Observatorio Social del Delito; Acceso a la Justicia; Educación y Medio de Comunicación; Menores infractores en riesgo; Fortalecimiento institucional.

seguridad local. Para sensibilizar a la comunidad y lograr una cooperación más activa y dinámica en los procesos de seguridad, se trabaja a través de mensajes hablados y escritos sobre principios como la cooperación, el respeto y la tolerancia. Dentro de estos lineamientos, se brinda también capacitación al uniformado para que se actualice en normas jurídicas y derechos humanos.

Este conjunto de medidas dirigidas a fortalecer la Policía y darle una mayor capacidad, han repercutido de manera positiva en su actividad operativa. De acuerdo con la información disponible, entre el 1 de enero y el 21 de junio de los años 2004 y 2005, las capturas en la ciudad aumentaron en un 30%, al pasar de 9.374 a 12.242. El número de vehículos recuperados tuvo un ascenso del 20% (de 672 a 808), las motocicletas del 16% (de 423 a 492), el valor de la mercancía recuperada aumentó en un 14% (de \$22.439 millones a \$25.575 millones) y las armas incautadas presentan un alza del 33% (de 1.813 a 2.419). Lo anterior se ha visto reflejado en el comportamiento de la mayoría de los delitos – considerando el período del 1 de enero al 12 de junio de 2004 y 2005 -: las lesiones comunes descendieron en un 40% (de 656 a 394), los hurtos a residencia en un 42% (de 59 a 34), los hurtos a comercio en un 20% (de 87 a 70), el hurto de automotores en un 55% (de 1.041 a 465) y el hurto a motocicletas en un 54% (de 845 a 389).

A partir de estos planteamientos, se puede afirmar entonces que no existe un factor único que explique el descenso registrado en los homicidios en el primer semestre de 2005. De manera general, es posible que las políticas *garrote*, hayan impacto de manera más directa sobre los agentes de violencia, mientras que las *zanahoria* y las *zanahoria-garrote*, lo hayan hecho más a lo que en este documento se ha denominado el entorno de la red clandestina. La pregunta luego es determinar si ha implicado una ruptura drástica en el sistema que contiene a esta red, y si tiene una incidencia definitiva en la reducción del homicidio.

Los golpes dados por la Fuerza Pública a algunas estructuras mayores, afectaron algunos *hubs* de la red – como *oficinas de cobro* y bandas delincuenciales -, lo que pudo desestabilizar el *sistema* que comprende a los agentes de violencia y disminuir el homicidio. No se puede perder de vista que la mayoría de los sistemas complejos son inestables y cualquier cambio en sus elementos puede modificar, de manera imprevisible las relaciones y el comportamiento de todo el sistema. El asunto es que este tipo de estructuras fluctúan entre el orden y el desorden, no teniendo procesos continuos evolutivos sino más bien reorganizaciones y saltos. Esto es lo que Ilya Prigogine denomina los *reposos entrópicos*, refiriéndose a que cada nuevo estado es sólo una transición.

Desde esta perspectiva, es posible que la actual coyuntura no sea un estado permanente, sino tan sólo una transición mediante la cual la red clandestina, gracias a su carácter *homeostático*, se adapta a las nuevas condiciones de su entorno, intentado mantener su estructura

interna. En este sentido, se tiene que poner de presente que los tipos de nodo estudiados se adaptan fácilmente a nuevas condiciones. De esta manera, ha ocurrido con los grandes carteles o con las *oficinas de cobro*, las cuales han intentado preservar su modo de organización interno, presentado variaciones hacia *fuera*.

En este panorama, las medidas y políticas de seguridad *garrote* parecen ser las más efectivas, puesto que impactan directamente en los nodos de la red y rompen las relaciones entre las estructuras. Lo anterior no quiere decir que un mayor gasto social, un menor desempleo o la implementación de programas de convivencia y cultura ciudadana, no incidan en los niveles de violencia. Lo que ocurre es que impactan más sobre el entorno que sobre las mismas estructuras. Finalmente, la red clandestina soporta de manera sorprendente las variaciones en el espacio en el cual se asienta e incluso recrea las condiciones propicias para su actividad criminal.

Conclusión

Lo ocurrido durante 2003 y 2004 en la de ciudad Cali, años en los cuales la tasa de homicidios subió, superando la tasa nacional, dan indicios relevantes sobre la dinámica de la violencia y los agentes que la producen en esta ciudad. Para empezar la desarticulación del “Cartel de Cali” sembró expectativas acerca del mejoramiento en las condiciones de seguridad; sin embargo, la aparición de nuevos agentes ilegales que buscaron apropiarse de los espacios que dejó esta estructura narcotraficante, generó una serie de disputas que estimularon la aplicación de la violencia.

Paralelamente a esta dinámica, la ciudad de Cali tiene un entramado de ilegalidad, partiendo de las pandillas presentes en los barrios, pasando por elaboradas organizaciones delincuenciales y llegando a la presencia de pequeños carteles de la droga, que influyen directamente en los niveles de violencia de la capital del departamento del Valle. Estas distintas estructuras se agrupan en una red criminal, con una serie de nodos y relaciones, que tienen una dimensión geográfica, la cual es representada en este documento a partir de algunos de los planteamientos del análisis de redes sociales (ARS). Valiéndose de la metodología planteada, se pueden contrastar los distintos nodos con el número de homicidios de las Comunas de Cali, lo cual permite relacionar la ocurrencia de muertes violentas con la presencia de estructuras de delincuencia organizada.

En los barrios periféricos –o marginales–, se destacan los enfrentamientos entre pandillas que establecen límites territoriales, los cuales se constituyen como zonas de disputa. En las Comunas más centrales, la violencia está más ligada a la presencia de organizaciones delincuenciales y *oficinas de cobro*, que compiten por el predominio de algunas zonas, así como por el control de los expendios de drogas. Los grupos de sicarios tienen más influencia en el centro de la ciudad, protagonizando ajustes de cuentas entre mafiosos y bandas, incurriendo algunas veces en acciones de *limpieza social*.

El anterior ejercicio también permitió establecer que en Cali existe una red clandestina, desplegada por distintos sectores de la ciudad, relacionando los sectores más básicos con los niveles más sofisticados. En algunas zonas, se nota la influencia de los *capos* del norte del Valle, no obstante, éstos no ejercen el control de todos los agentes de violencia. Teniendo lo anterior en cuenta, se puede afirmar que las estructuras delincuenciales conservan cierta autonomía, ofreciéndose al mejor postor – ya sean narcotraficantes, grupos de autodefensa o guerrilla -.

Es de resaltar que aunque las diferentes estructuras se presentan de manera individual, emergen por medio de un conjunto variado de

relaciones, constituyéndose como un sistema con influencia mutua entre sus componentes – el cambio de uno de los elementos puede repercutir en el resto – y con un propósito común: el mantenimiento de un entorno de ilegalidad respaldado por el uso de la violencia. Desde el ARS, también se puede llegar a concluir que este sistema se caracteriza por tener un escaso número de nodos con muchos enlaces – denominados concentradores –, como es el caso de las *oficinas de cobro*, lo cual hace que a pesar de que la red se presente como estable y robusta, sea propensa al colapso. Desde esta perspectiva, pueden afectarse de manera múltiple pequeñas y medianas estructuras – pandillas, grupos de sicarios u organizaciones criminales – y la red clandestina puede seguir funcionando; sin embargo es posible que un ataque simultáneo contra varios *concentradores* – *oficinas de cobro* – haga colapsar al sistema. Esto precisamente puede llegar a explicar la disminución de los homicidios en 2005.

No obstante, de acuerdo con el análisis propuesto en este documento, se puede decir que no hay un factor único que explique este descenso. Es posible que las medidas *garrote* hayan impactado de manera más directa en los agentes de violencia, mientras que las *zanahoria* y las *zanahoria-garrote*, lo hayan hecho en el entorno de la red clandestina. El interrogante principal se debe dirigir a si esto implica una ruptura drástica en el sistema que contiene a esta red, y si tiene una incidencia sostenida en la reducción del homicidio. No hay que perder de vista que la mayoría de los sistemas complejos son inestables, con estructuras que fluctúan entre el orden y el desorden, no teniendo procesos continuos evolutivos sino más bien reorganizaciones y saltos. Teniendo en cuenta lo anterior, se puede plantear que lo que ocurre en la coyuntura actual (baja en los homicidios), no sea un estado permanente, sino tan sólo una transición mediante la cual la red clandestina se adapta a las nuevas condiciones de su entorno, intentando mantener su estructura interna.

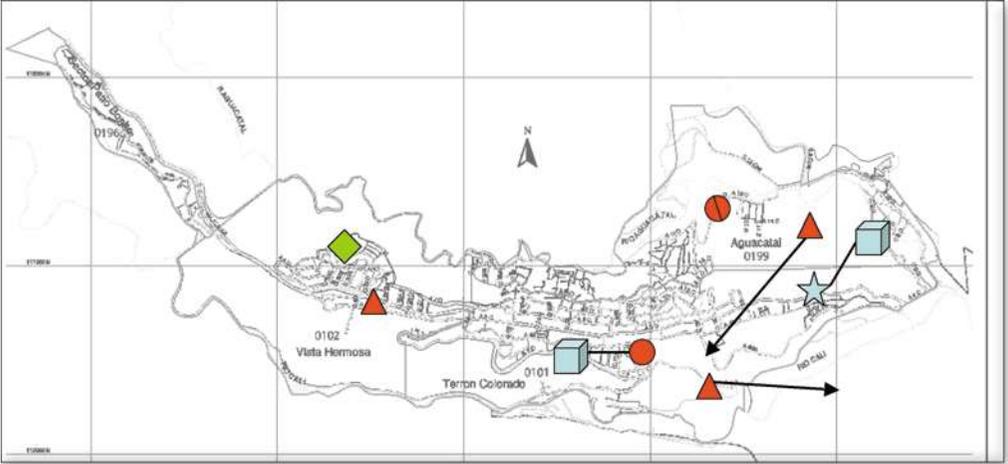
Lo más importante de este ejercicio es destacar la complejidad de la aplicación de la violencia y la interrelación entre las estructuras criminales. Así mismo, la implementación de políticas públicas encaminadas a mejorar la situación de seguridad de Cali tienen que considerar que 1) No es suficiente con desarrollar ofensivas contra uno solo de los agentes; 2) los agentes de violencia evolucionan, partiendo de estructuras sencillas, llegando a ser redes complejas que se extienden por toda la ciudad; 3) existe una interdependencia entre los agentes; es decir que así como las pandillas aspiran obtener trabajo de organizaciones sicariales, estas últimas necesitan de la “mano de obra” que representan las pandillas; 4) las estrategias que se desarrollen para combatir la violencia no puede tener una sola dirección; deben ir de arriba hacia abajo – es decir desde los carteles hasta los parches –, pero también de abajo hacia arriba – es decir desde los parches hasta los carteles –; 5) la afectación a los nodos pequeños o medianos de la red pueden ser tolerables dentro del sistema, sin embargo las acciones dirigidas contra los *concentradores* pueden hacer que el sistema colapse. Los *hubs*, en este caso las *oficinas de cobro*, parecen ser los encargados de mantener la cohesión y de permitirles evolucionar; de ahí que pequeñas perturbaciones en ellas pueden ocasionar cambios en el funcionamiento de la red.

ANEXOS

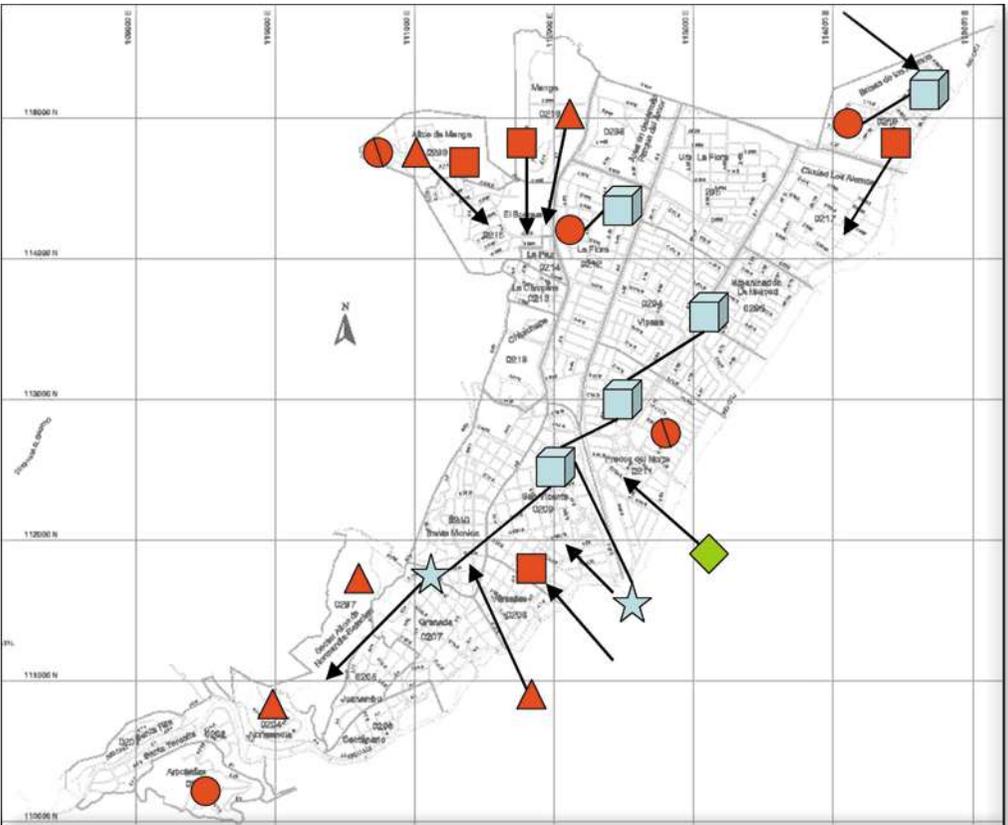
Mapas

En cada una de las Comunas, a excepción de las 19 y 21, sobre las cuales no se logró obtener las bases cartográficas, se ubicaron los distintos tipos de nodos mencionados a continuación. Al respecto, es relevante mencionar que la ubicación de cada uno de ellos no corresponde a su posicionamiento real, sino que es una representación gráfica de su presencia en cada una de las Comunas. Las líneas punteadas en el mapa señalan relaciones de enfrentamiento, las cuales están ligadas a una disputa territorial de baja escala.

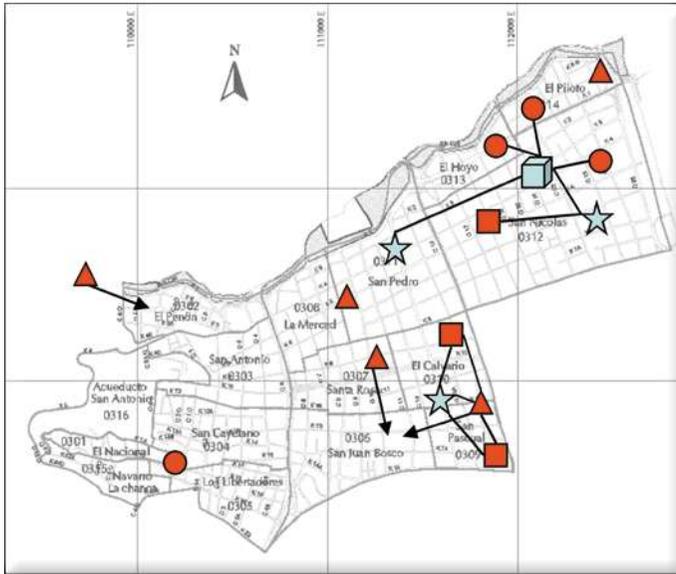
	PANDILLAS
	EXPENDIOS DE DROGAS
	EXPENDIOS DE DROGAS Y ARMAS
	DELINCUENCIA COMUN
	ORGANIZACIÓN SICARIAL
	OFICINA DE COBRO
	GRUPO ARMADO IRREGULAR



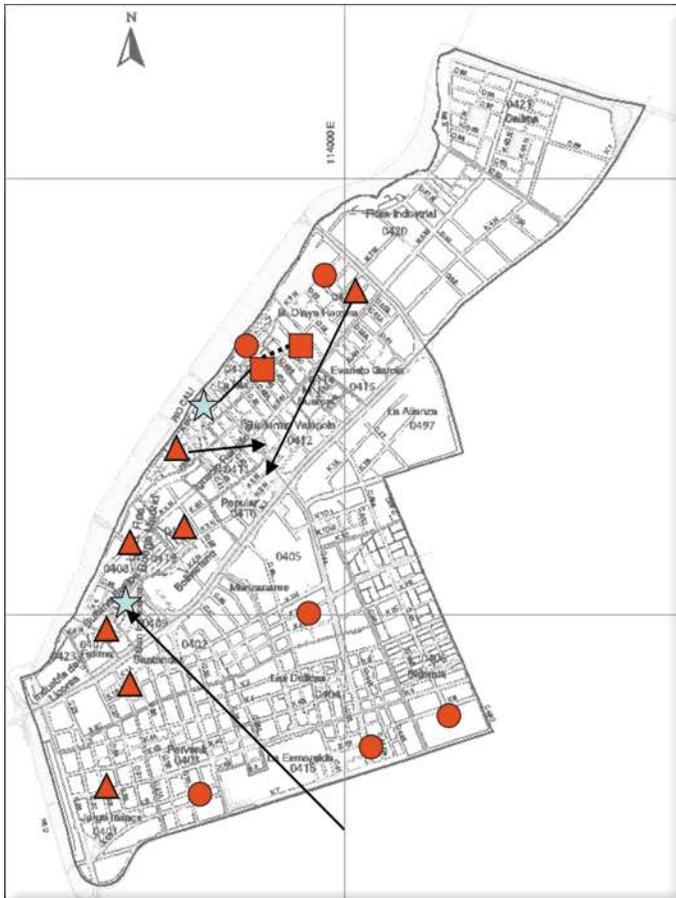
COMUNA 01



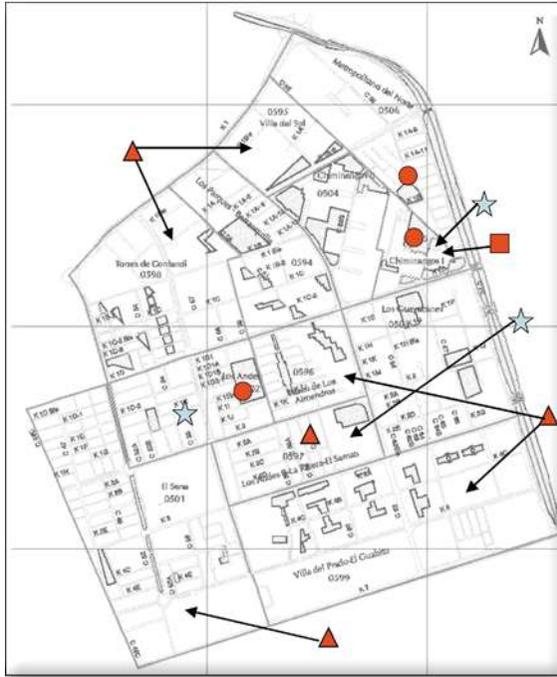
COMUNA 02



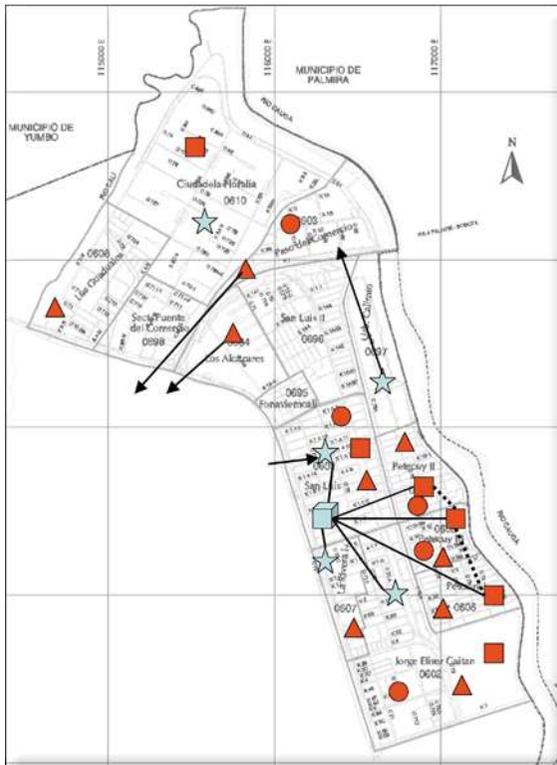
COMUNA 03



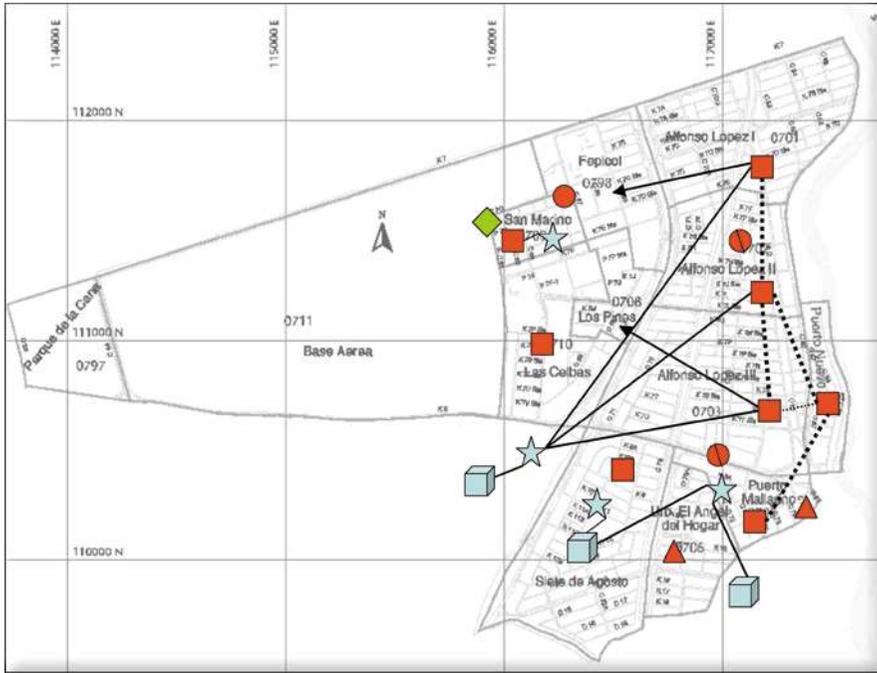
COMUNA 04



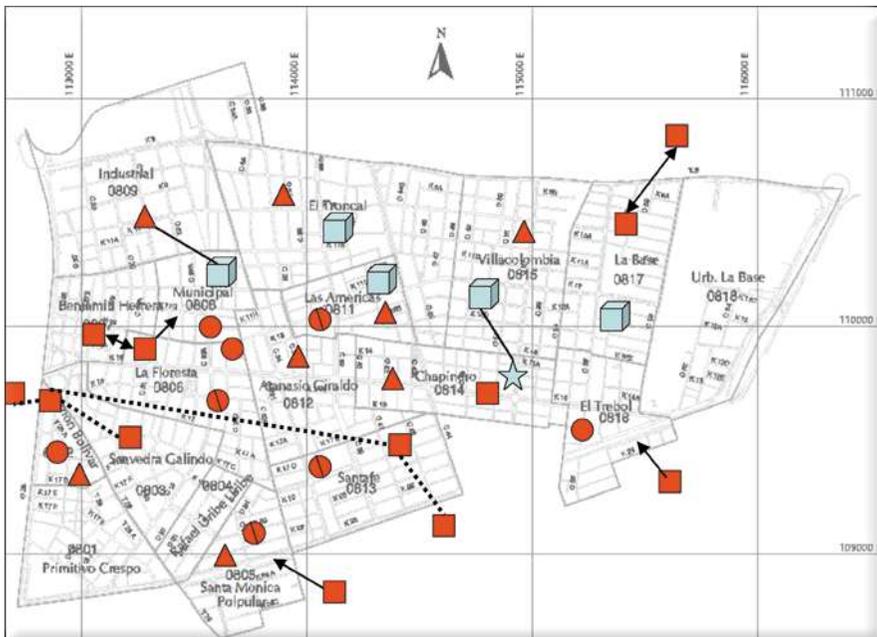
COMUNA 05



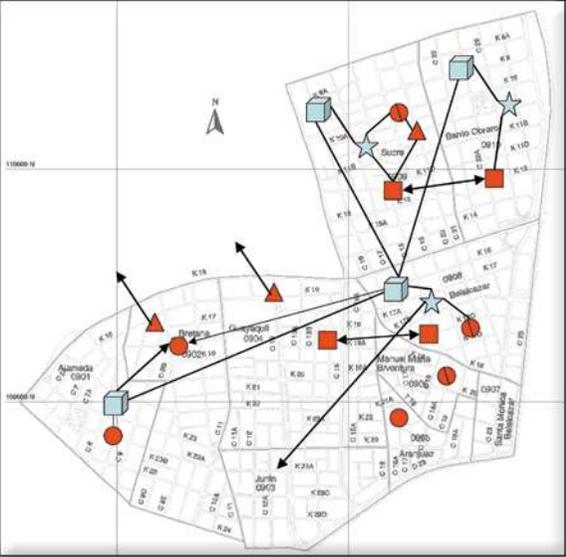
COMUNA 06



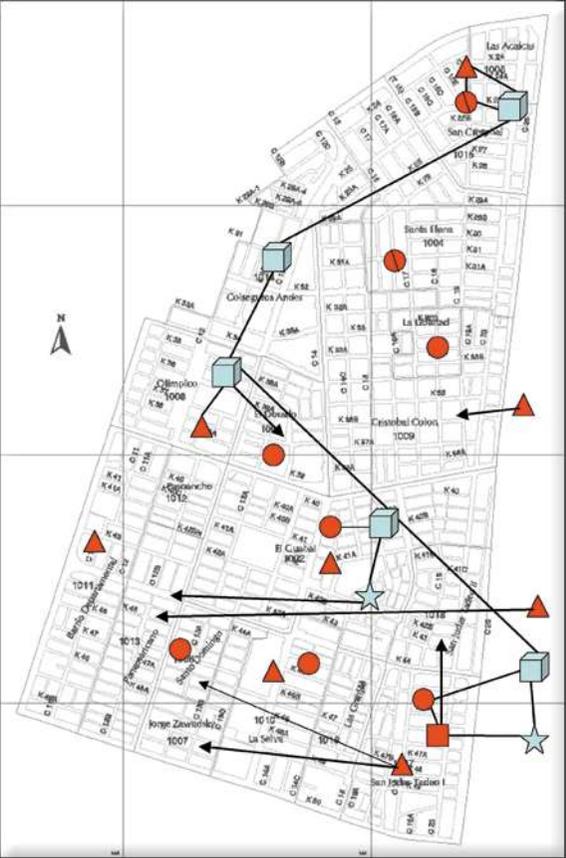
COMUNA 07



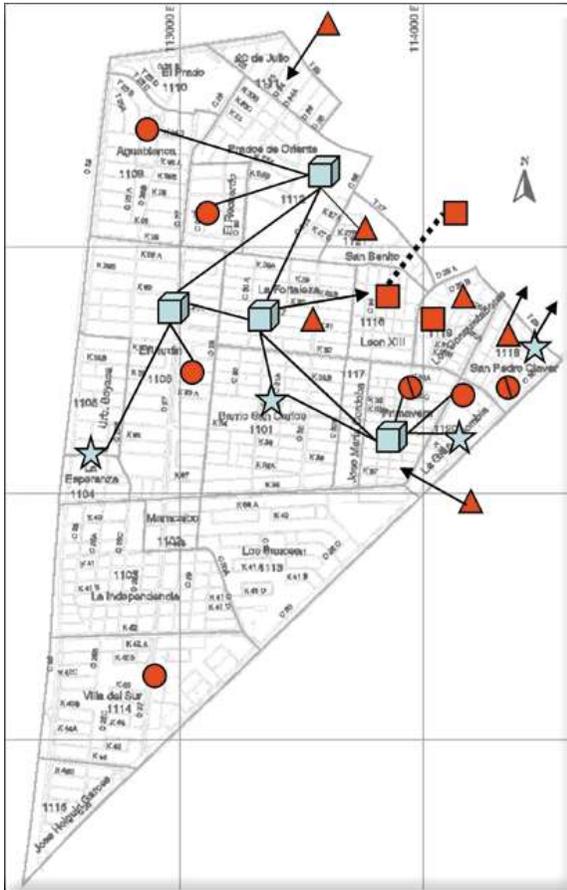
COMUNA 08



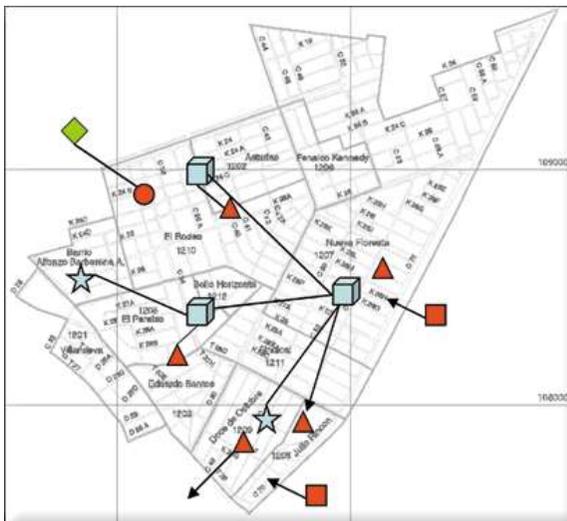
COMUNA 09



COMUNA 10



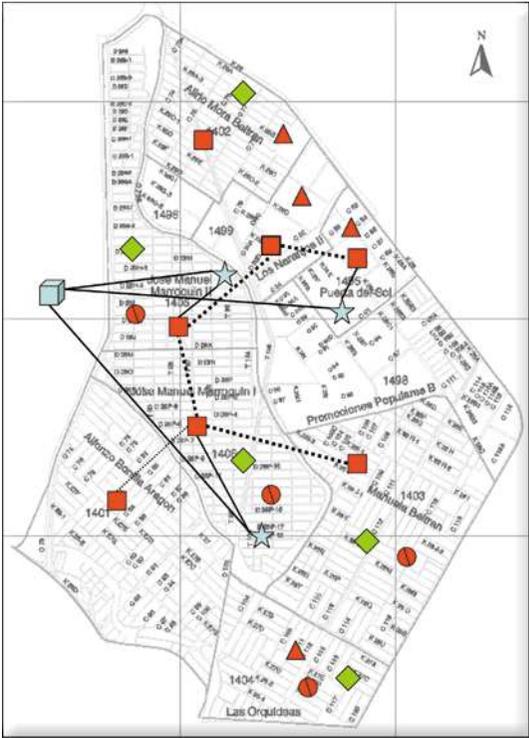
COMUNA 11



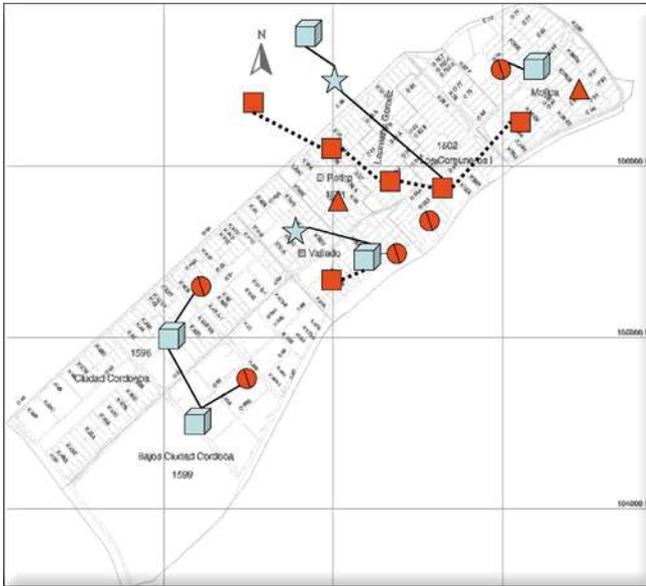
COMUNA 12



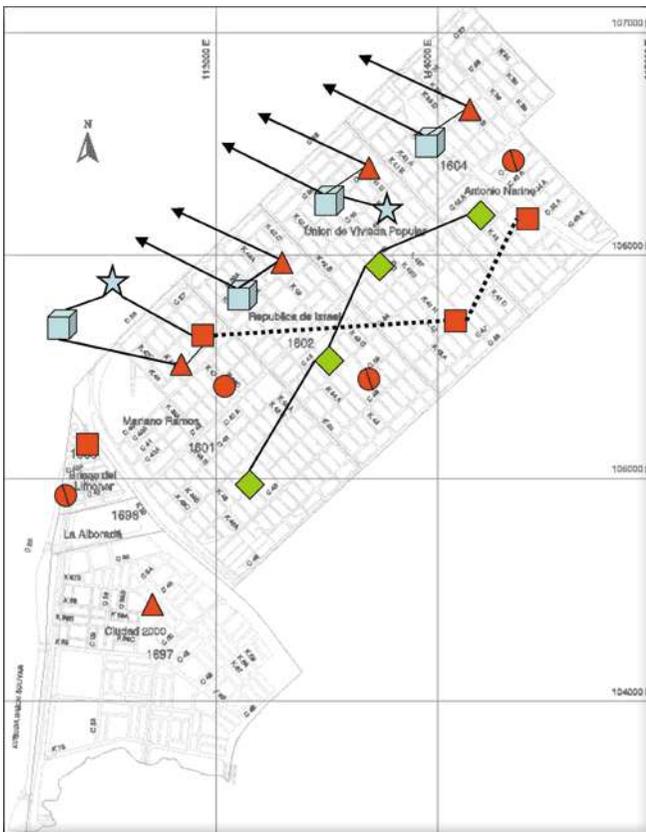
COMUNA 13



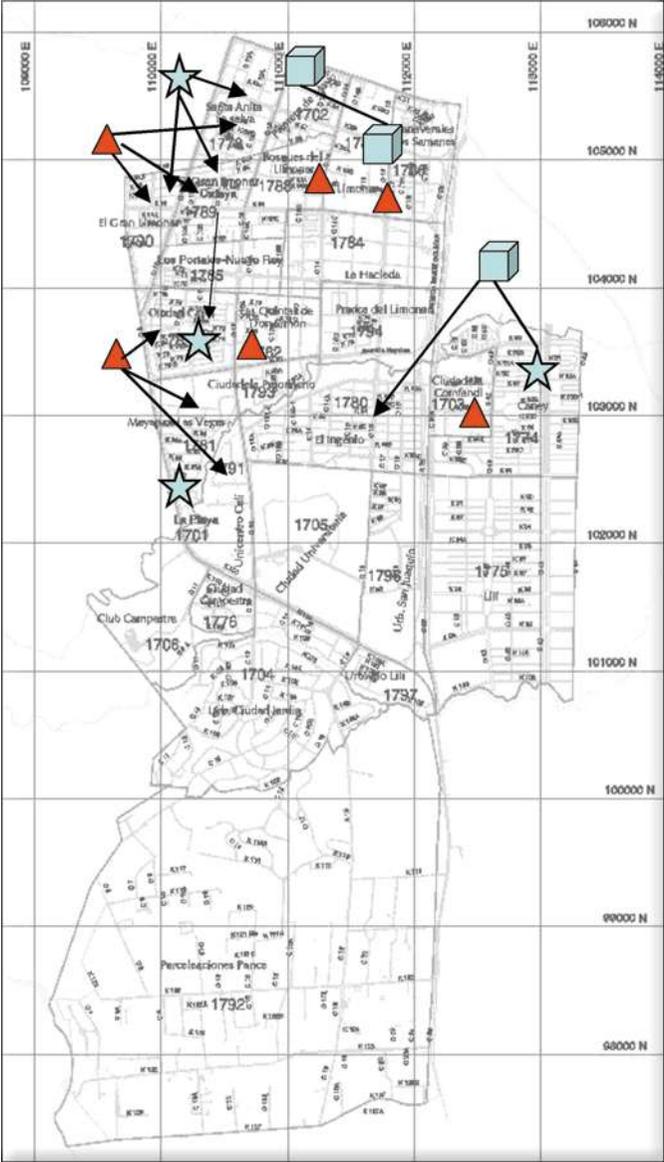
COMUNA 14



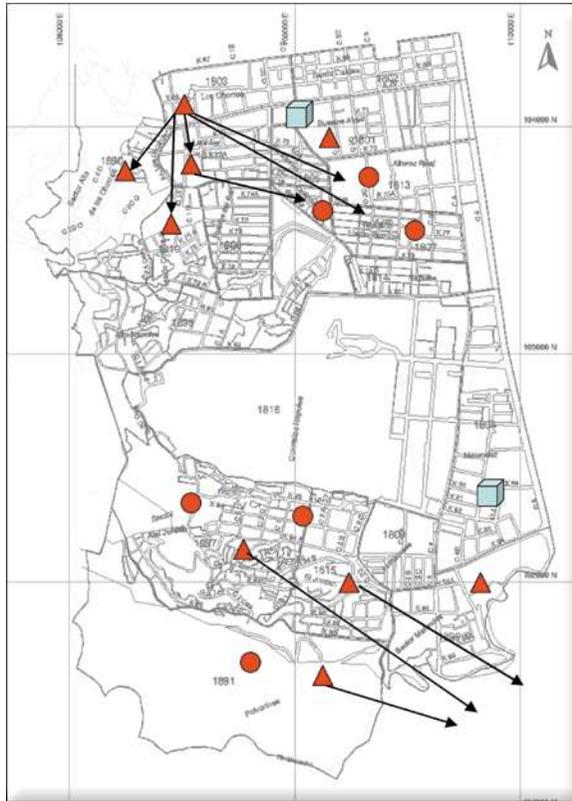
COMUNA 15



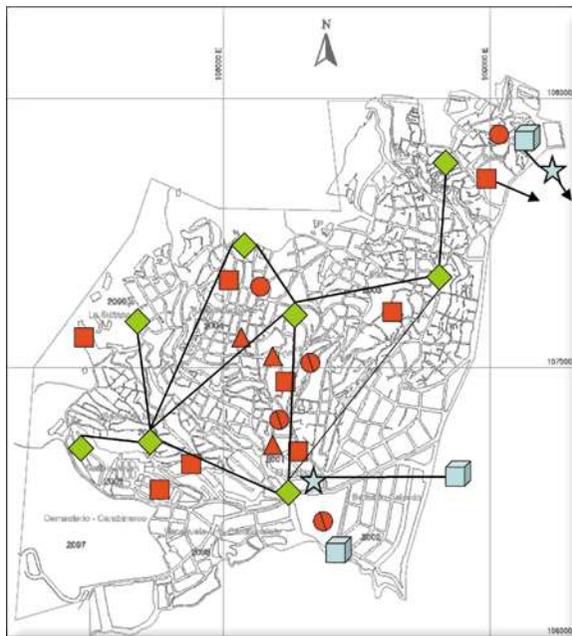
COMUNA 16



COMUNA 17



COMUNA 18



COMUNA 20



**Observatorio del
Programa Presidencial
de Derechos Humanos
y DIH**



USAID
FROM THE AMERICAN PEOPLE

Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH
Vicepresidencia de la República.

Calle 7 No. 6-54 Bogotá. Tels.: (571) 334 5077

Fax: (571) 566 2064

E-mail: obsdhdh@presidencia.gov.co

www.derechoshumanos.gov.co/observatorio

Fotografía: Edgar Fernández R. - Nelly Janneth Romero G.

Diseño: Héctor Pineda R.

Impresión: Teck Color Editores

Bogotá, Abril de 2006

ISBN: 958-18-0313-0

Esta publicación fue financiada por el Gobierno de los Estados Unidos a través de su Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID)-MSD Colombia. Las opiniones expresadas en esta publicación no representan aquella de la USAID y/o las del Gobierno de los Estados Unidos de América.

Dinámica

**reciente de la violencia
en Cali**